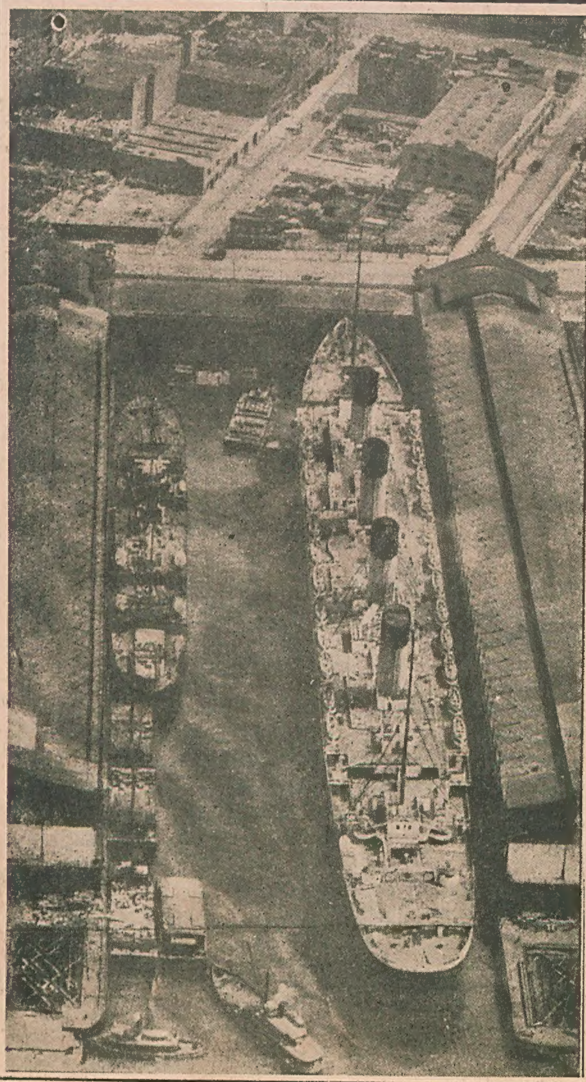
Mundo Argentino



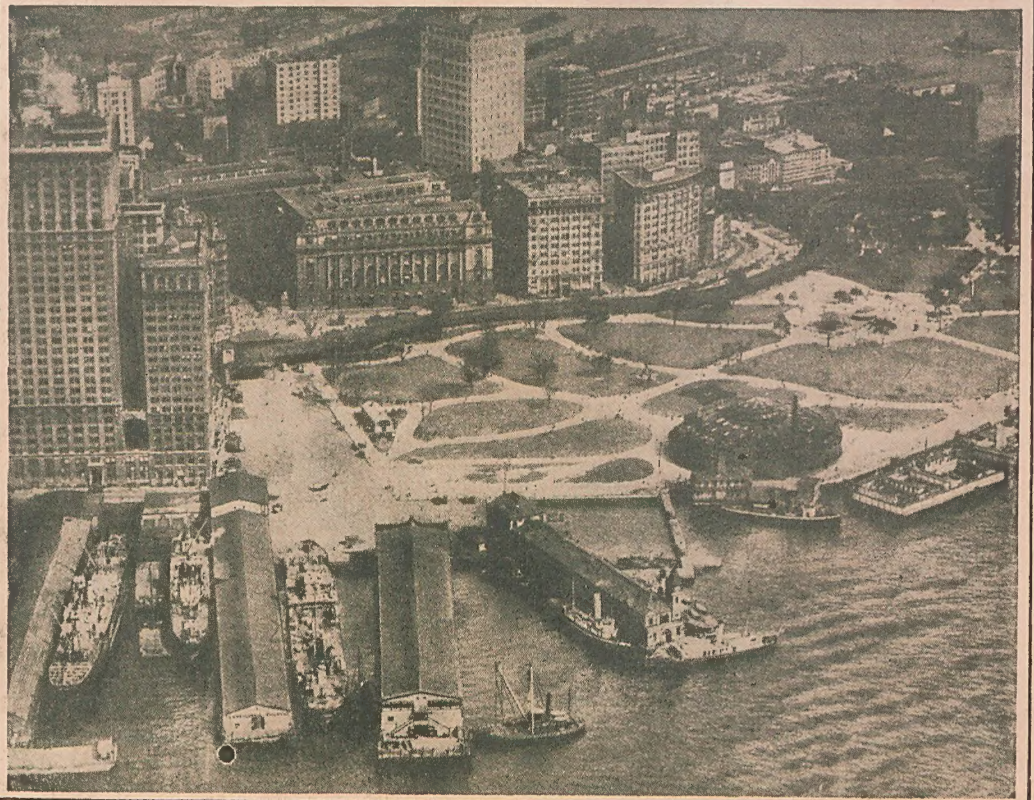
Las grandes bailarinas. — Isabel D'Este

Fot. F. Bixio

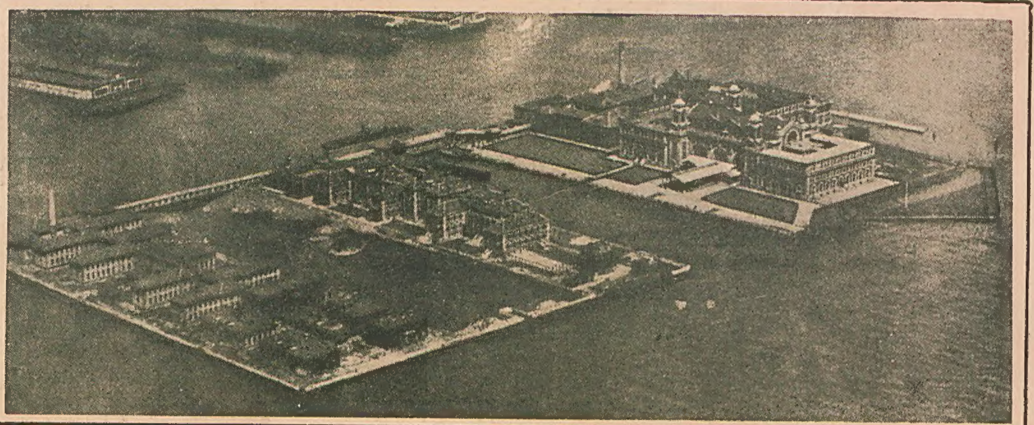
NUEVA YORK,
VISTA DESDE AEROPLANO



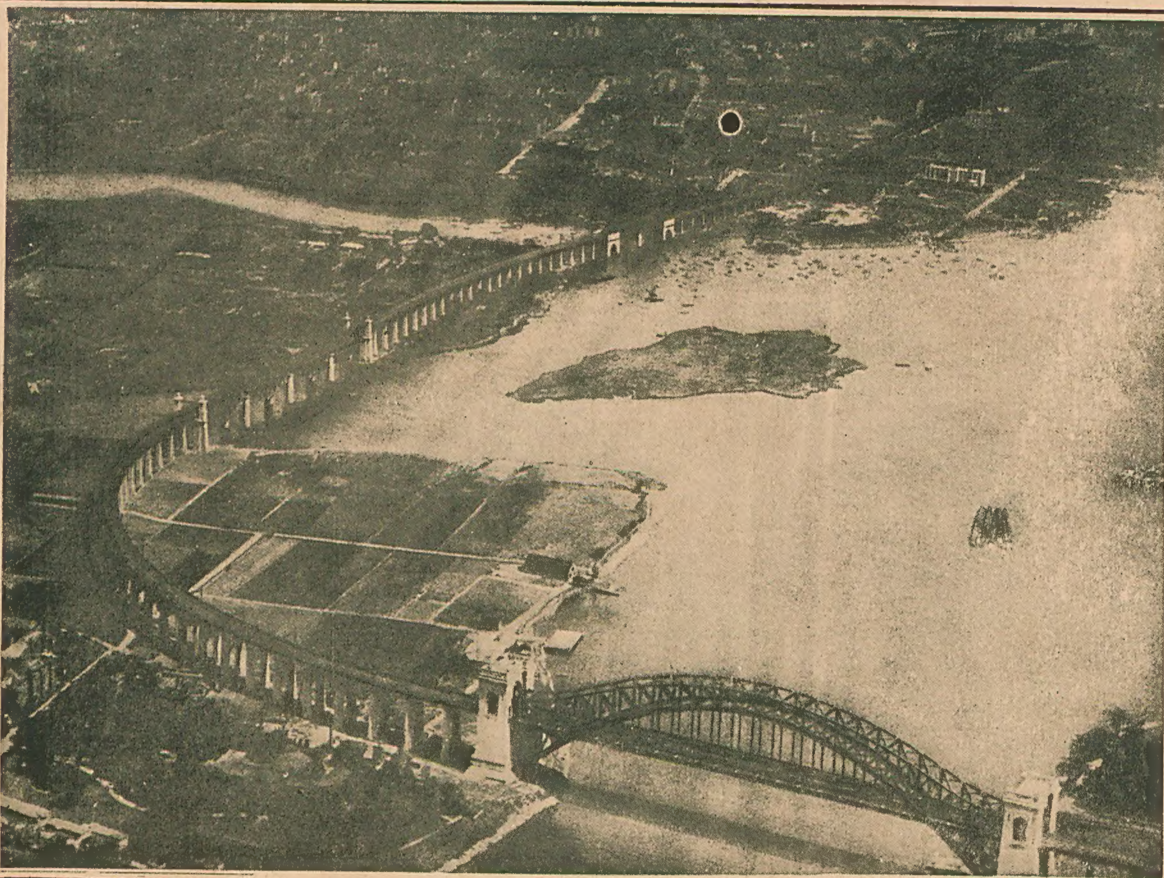
El transatlántico "Aquitania", en uno de los diques



El parque de Battery con los baños públicos, el acuario y otros edificios.



El hotel de inmigrantes en la isla de Ellis



El puente y viaducto del tren de Boston a Nueva York



La Universidad de Columbia con sus adyacencias.

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado, el de mayor tirada en la América del Sur

Aparece los miércoles

Editado por la empresa Haynes
Maipú 393.—Bs. Aires



Precio del ejemplar al público en todo el país: 0.10.
Precio de la subscripción anual: $ 5 m|n. en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.
Agente exclusivo para la venta en el Uruguay: Angel Adami, Plaza Independencia, 824, Montevideo.—Esta agencia recibe subscripciones anuales de toda la república a $ 2.50 oro.
Agente exclusivo en Chile: Alfredo Sánchez A. — Casilla de Correo 3536 — Santa Mónica 2141, Santiago.
Agente exclusivo para el Paraguay: Rufino D. Recalde, Buenos Aires 209, Asunción.
Agente en San Paulo (Brasil): Antonio Anunziato, Rua San Bento, 67.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma, la cual debe exigirse en todos los casos.
No se devuelve los originales, ni se mantiene correspondencia acerca de los recibidos.

AÑO X, N.° 520. Bs. Aires, Diciemb. 29, 1920

NOTAS DE LA SEMANA

LA MONEDA Y LOS CAMBIOS

Tan antojadizamente suele hablarse de los cambios, que nunca es ocioso transmitir al público elementos de juicio.

También se pretende demostrar la depreciación de la moneda argentina por medio del cambio sobre Londres. Pérdida de tiempo, porque si el cambio sobre Nueva York no lo demuestra, ningún otro podría demostrarlo. Por lo demás, y si bien el estado de los cambios es tan malo, no lo es tanto como resultaría de ciertas cifras, con arreglo a las cuales hasta el dólar estaría "depreciado". Se principia por decir que el valor de la onza de oro es de 77 chelines y 10 ½ peniques oro. En tal caso, la onza de oro valdría 18,93 dólares. El 15, cotizándose la onza de oro a 118 chelines 7 peniques, la libra hubiera salido, pues, a 3,19 dólares. Y el cambio de Nueva York sobre Londres estuvo ese día y el siguiente a 3,48.

Pero vayamos a nuestro asunto. Hay países que tienen la moneda depreciada y el cambio desfavorable, es decir, las dos cosas juntas y sumadas. Pero en nuestro caso hay que elegir una de las dos, porque si la moneda estuviese depreciada, el cambio resultaría a la par.

Si cuando el cambio sobre Nueva York resulta a 296 papel (los cien dólares), el papel argentino no valiese más que 0,35 oro, aquella suma no valdría en oro más que el producto de 296 por 0,35, es decir, 103,60 oro, que es el cambio a la par de los cien dólares. Pero no es así; el cambio no está a la par: cuando se dice que los cien dólares resultan a 296, es porque el cambio está a 130 oro. Esto es la *causa*, y el resultar los dólares a 296 es el *efecto*. Pues también conviene advertir que no es que el cambio resulte a 130 oro por estar a 296 a papel, sino que resulta a 296 papel por estar a 130 oro. "La misma cosa, sólo que todo lo contrario".

¿Cuánto vale el papel argentino según el cambio internacional? Si hace unos días el cambio sobre Nueva York estaba a 129 oro, y nos dicen que con arreglo a esto los cien dólares resultaban a 293,18 papel, basta dividir 129 por 293,18 para saber cuánto vale en oro cada peso. Resultan 0,44.

AUTORIZACIÓN ABUSIVA

El gobernador de la provincia de Buenos Aires ha autorizado al club de Mar del Plata a instalar en su casa salones de juego.

Esta autorización implica una abierta violación a la ley que rige la materia. Verdad es que la gente que se despluma en los aristocráticos salones del club en cuestión pertenece a la clase pudiente. Pero esto no autoriza la violación de la ley ni justifica el juego entre los ricos. Las leyes deben cumplirlas todos, pobres y ricos. Especialmente los ricos que son, por lo general, los que las dictan.

El rotativo matutino, órgano de la aristocracia del país, aplaude la resolución del gobernador de la provincia, alegando que es ese club el único que gozará en Mar del Plata de ese privilegio, cuyo producto se destinará totalmente a obras de beneficencia. La excepción otorgada a favor de ese club ha de irritar, seguramente, a otras instituciones que se creen con tanto derecho como él a disponer de salas de juego. Por eso lo único que cabe es no permitir jugar a nadie. Y en cuanto a la beneficencia con dinero proveniente de una fuente tan espuria, es mejor, en verdad, no hacerla.

LOS ALQUILERES

Aunque la tendencia de los alquileres es a bajar, y aunque ahora se ven carteles de alquiler en puertas, balcones y ventanas, el problema del alquiler no está resuelto, y si el país tuviese la suerte de que la corriente inmigratoria se reanudara y la emigración se suspendiese, volvería a presentar perspectivas de empeoramiento, perspectivas de salir de Guatemala para entrar en Guatepeor. Hace dos o tres días debe haberse efectuado el sorteo de 166 viviendas individuales de la Comisión Nacional de Casas Baratas. Es una gota de agua en el océano, en una ciudad donde todos los meses se constituyen mil nuevos hogares, y la misma Comisión ha confesado alguna vez su impotencia. Por el momento no hay motivo para esperar que el problema de la vivienda sea resuelto radicalmente. Esto exige que el Senado sancione durante las sesiones extraordinarias el proyecto sobre limitación de alquileres que tiene en sus asfixiantes carpetas y fué sancionado por la otra cámara. Las instituciones que hasta la fecha propugnaron el proyecto harían mal si fiasen demasiado en los carteles de alquiler y la suspensión del alza.

LA INFANCIA TUBERCULOSA

La liga contra la tuberculosis ha inaugurado, en las inmediaciones de la capital, un asilo para niños tuberculosos, con el producto de un donativo particular.

Según lo declaró en su discurso el presidente de la benemérita institución, en el futuro se inaugurarán otros asilos como ese.

Sabemos que esa Liga cuenta con pocos recursos. Es una institución privada. El público debe agradecerle todos sus esfuerzos en contra de la tuberculosis. Ella desempeña, en todo lo humanamente posible, una función que debiera correr a cargo de los poderes públicos.

Y a esto íbamos. La lucha contra la tuberculosis debe ser una tarea primordial del Estado. Lo es en casi todos los países. Naciones industriales como Inglaterra y Alemania han reducido enormemente el porcentaje de tuberculosos empeñando contra la terrible enfermedad una lucha sin cuartel. Sólo en un país como el nuestro, de industrialismo incipiente, la tuberculosis aumenta, año tras año, la pavorosa cifra de sus víctimas, a favor de la miseria de la clase proletaria y de la indiferencia culpable de sus autoridades. Los niños tuberculosos suman millares. Y si el Estado no multiplica sus esfuerzos por detener la plaga, el país verá disminuído, sensiblemente, el caudal de sus energías vivas.

LA IGUALDAD Y LA JUSTICIA

Habiéndose olvidado Rockefeller de computar cien mil dólares en la declaración de su renta, el gobierno de los Estados Unidos inició demanda contra él, fundándose en que dicha declaración de un hombre que no sabe lo que tiene, es "incorrecta, engañosa y falsa". Hermoso, ¿verdad? Pamplinas. Está en la conciencia de todo el mundo que simplemente es una declaración equivocada, y que no se trata de una equivocación personal de Rockefeller, sino de alguno de sus empleados de contaduría. ¿Por qué, pues, "incorrecta, engañosa y falsa"? Enfasis y teatralidad. Basta con decir que la declaración no es exacta y que hay que pagar tanto de multa. Eso no es la justicia ni la igualdad, aunque precisamente se trate de producir intensamente el efecto de esto. La justicia y la igualdad estarían en que las leyes norteamericanas no permitiesen que en manos de un solo hombre se acumulase una fortuna tan grande que, como se ha dicho de Rockefeller, le permitiese imponer un tributo a cada uno de sus cien millones de conciudadanos, y aun a muchos millones de hombres del extranjero. Las fortunas vertiginosas dan a los hombres un poder que desde la abolición del despotismo sólo se concibe en el estado. Vivimos en un mundo donde todo es limitado y relativo. Aun la soberanía del pueblo tiene por límite los derechos naturales del individuo. La posesión de riquezas también debiera tener su límite, más lato o más estrecho, según la riqueza pública y el empleo lucrativo o productivo que se hiciese de las mismas. Pero en lugar de esta igualdad y esta justicia, le dan al pueblo aquella otra, y el pueblo suele conformarse, y enorgullecerse con ella.

LA CATEDRAL DE VIENA

Aun después de haber visto las catedrales de Burgos, Colonia, Estrasburgo, Orleans, Florencia y Reims, la catedral de San Esteban, de Viena, causa asombro. Este magnífico edificio, perla del arte gótico (a excepción de la fachada, que con sus dos *torrecillas paganas* lleva el sello románico), mide unos 120 metros de longitud por unos 30 de ancho. Los historiadores dicen que la primera piedra del edificio gótico construído sobre los muros



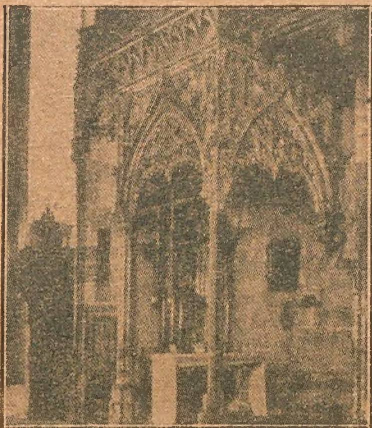
La catedral de San Esteban, desde la iglesia de los Franciscanos.

de una capilla, fundada en 1144 por Enrique II, fué puesta por Rodolfo IV en 1359. Los primeros trabajos de esta basílica, construída en forma de cruz latina, con tres naves en el *braso mayor* y una sola en el del *crucero*, dirigiólos el maestro Falkner de Cracovia, a quien, según la leyenda, un ángel, disfrazado de albañil, ayudó en su atrevida empresa.



Vista general de la catedral de San Esteban.

Innumerables arquitectos, maestros y artistas han eternizado su nombre en este templo grandioso o han pagado con su vida sus arduas tentativas. Wenzla de Klosterneuburg principió a construir en 1359 la torre principal que Ulrich Helbling y Peter Prachawitz terminaron en 1433. Esta torre, que mide 139 metros de altura, es la obra gótica más perfecta, hermosa y asombrosa que existe en el mundo. A pesar de lo maciza que es, vista parcialmente, en conjunto ofrece un aspecto elegantísimo, esbeltísimo y de lo más fino, pareciendo extraño que, con una materia tan poco propicia como es la piedra, se haya podido crear una obra cuya suavidad y fineza sólo podríanla imitar los célebres encajes de St. Gallen o las blondas de Malinas. La torre de San Esteban es más que un edificio de piedra: es un canto a la Fe, una oración eterna que se remonta a los cielos; el espíritu



El altar de San Leopoldo, con hermoso baldaquino, en la catedral de San Esteban.

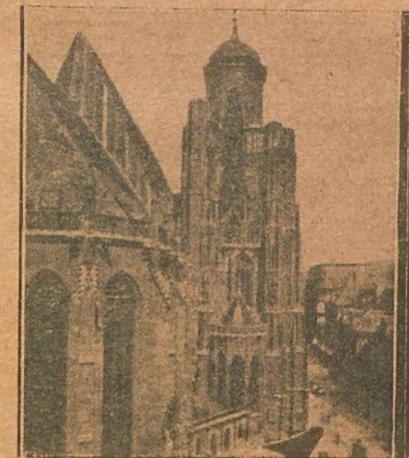
creyente petrificado de aquellos fieles servidores de Dios y artistas que se llamaron Heinrich Kumpf, Cristóbal Horn, Lorenz Spnning, Georg Pann, Simón Achtleitner, Leonardo Steinhauer y muchos otros. Esta torre, sin la cual Viena perdería su nota más característica, está emplazada en la parte Sur de la catedral; en el Norte hay otra torre igual, pero que quedó sin terminar porque, según la leyenda, su constructor, Hans Buchsbaum, se cayó de ella un día al pronunciar el nombre de la Virgen María, cosa que le tenía prohibida el demonio, con quien había pactado.

Entre los grandes arquitectos que trabajaron en la catedral de Viena hay que citar también al inmortal Pilgram, autor del magnífico y sin igual púlpito en el interior, una de las últimas obras del estilo gótico, ya en decadencia al principio del siglo xv, y al último arquitecto de la época gótica, Gregorio Hauser, que murió asfixiado por el alquitrán y el azufre de las antorchas que iluminaban la torre de la catedral, cuando la entrada en Viena de Carlos V, emperador de Alemania.

La parte menos interesante de San Esteban es la fachada, de estilo románico. Tiene ésta, en lugar de rosetón, "como casi todas las iglesias góticas", una ventana ojival, gigantesca, con estatuas y figuras simbólicas y caricaturas de animales. Debajo de esta ventana está la *puerta gigante*, llamada así porque en sus excavaciones se encontró un esqueleto enorme, de época antediluviana.

Los muros exteriores de la parte gótica del templo están materialmente cubiertos de estatuas, bajorrelieves, ornamentos escultóricos, piedras y columnas funerarias de inapreciable valor artístico e histórico. El púlpito, de mármol, que se ve a la izquierda de la *puerta de los cantores* (lado Norte), entre la catedral y el palacio del arzobispo de Viena, es muy histórico y hermoso en su sencillez; desde él predicó San Juan de Kapistrán en 1451, cuando la guerra contra los turcos. El púlpito mismo es gótico, pero el monumento que le sirve de dosel y remate es barroco puro. En la fachada Norte está la famosa *puerta del obispo*, con las estatuas de Jasomirgott, Federico *el Glorioso* y Federico *el Batallador*.

Entrase en la catedral por las dos puertas situadas a cada extremidad de los brazos del "crucero", y rara vez por la *puerta pagana* de la fachada. Penetra la luz abigarrada por los grandes ventanales de vidrios multicolores en el interior del tem-

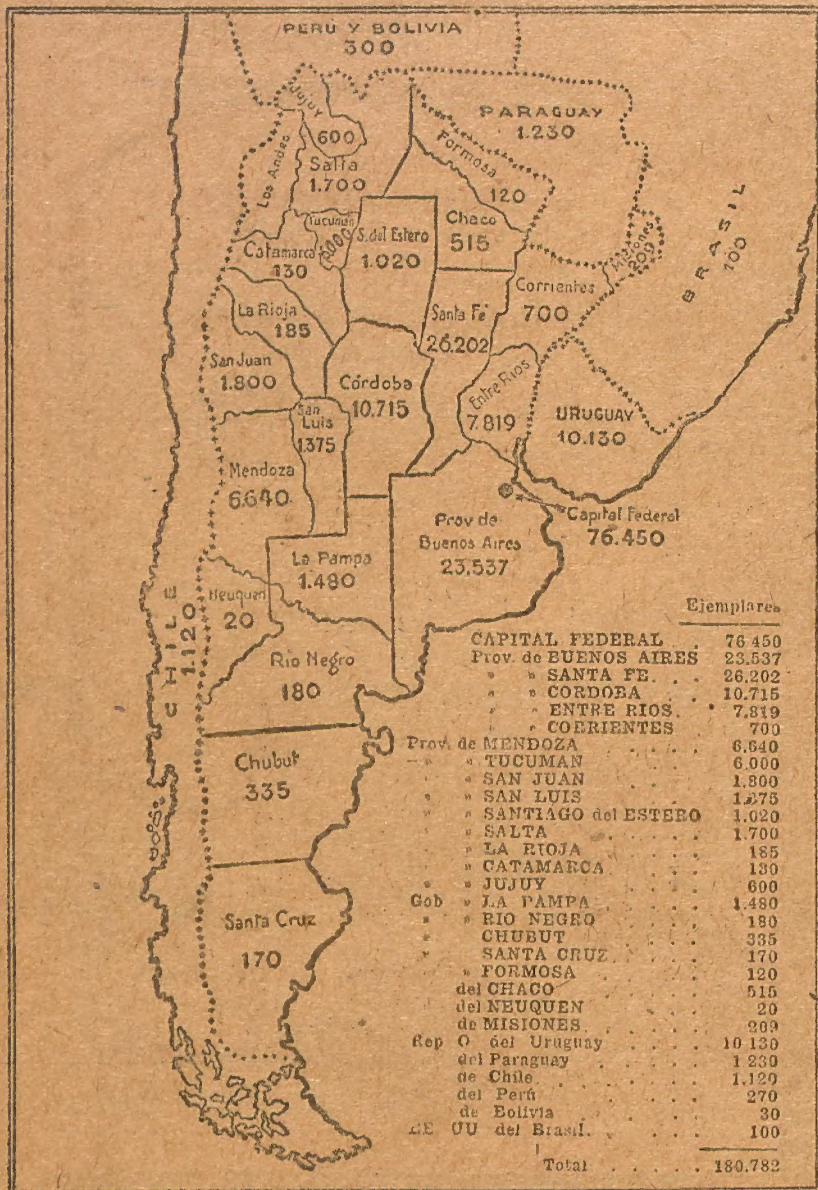


La catedral de San Esteban, con la segunda torre que quedó sin terminar.

plo. Todas las vidrieras, exceptuando las que se encuentran detrás del altar mayor y que datan del siglo xv, son obra de artistas contemporáneos.

Para describir detalladamente las obras artísticas que la catedral encierra, necesitaría tantas páginas como piedras utilizaron los que la construyeron, puesto que casi cada piedra es una obra de arte.

Mundo Argentino vende semanalmente **180.782** ejemplares, distribuidos en la siguiente forma:



	Ejemplares
CAPITAL FEDERAL	76.450
Prov. de BUENOS AIRES	23.537
» » SANTA FE	26.202
» » CORDOBA	10.715
» » ENTRE RIOS	7.819
» » CORRIENTES	700
Prov. de MENDOZA	6.640
» » TUCUMAN	6.000
» » SAN JUAN	1.800
» » SAN LUIS	1.375
» » SANTIAGO del ESTERO	1.020
» » SALTA	1.700
» » LA RIOJA	185
» » CATAMARCA	130
» » JUJUY	600
Gob » LA PAMPA	1.480
» » RIO NEGRO	180
» CHUBUT	335
» SANTA CRUZ	170
» FORMOSA	120
del CHACO	515
del NEUQUEN	20
de MISIONES	209
Rep. O. del Uruguay	10.130
del Paraguay	1.230
de Chile	1.120
del Perú	270
de Bolivia	30
EE. UU. del Brasil	100
Total	180.782

Cosas de suicidas

Un estudio acerca de las preferencias por este o aquel método de muerte voluntaria ha revelado en todas partes que la mujer opta con más frecuencia que el hombre por el veneno, mientras que los hombres utilizan de ordinario las armas. La edad también establece diferencias en el "modus operandi"; en la juventud domina la inclinación a colgarse, y en la edad viril se prefieren las armas; por último, hasta la imitación suele favorecer un modo especial de matarse, de igual modo que el deseo de notoriedad, publicación, honores póstumos, dan lugar hasta a verdaderas epidemias de suicidios. En la isla de Puerto Rico bastó en cierta ocasión que se suprimieran los entierros militares con música para cortar una racha de suicidios que se repetían con extrema frecuencia en un batallón.

La imitación en los suicidios — dice E. Caro, de la Academia Francesa—afecta en general la más extraña fidelidad en la reproducción del acto. Esta fidelidad no se extiende sólo a la elección de los mismos medios, sino a la del mismo lugar y a la minuciosa representación de la misma escena. Bajo el imperio un soldado se mató en una garita, muchos soldados eligieron sucesivamente esta misma garita para matarse; se quemó la garita, y los suicidios no se repitieron.

Imposible

¡Quién pudiera borrar el cruel Pasado
que oculta mil recuerdos de tristeza!
¡Quién pudiera vivir la honda pureza
de un presente ideal! El anhelado...

Ansia feliz que a la esperanza implora
un impulso glorioso de poesía...
¡o poseer la mágica energía
que fecunda confianza vencedora!

Pero los duelos que nos dió la Vida
son rígidos, de íntima enseñanza,
a cada instante oprimen nuestra brega.

Y así vamos soñando sin medida,
(queriendo ahondar en próvida esperanza
mientras el Tiempo con nosotros juega.

Clarisa Gaviola de Diego Arbó.

MAS VALE MAÑA QUE FUERZA



"¡Ese sillón es para mí!" Y porque sí no más, Fachabruta aplicó un feroz puñetazo a Anastasio, apoderándose de un cómodo sillón de ruedas que éste acababa de regatear en un remate.



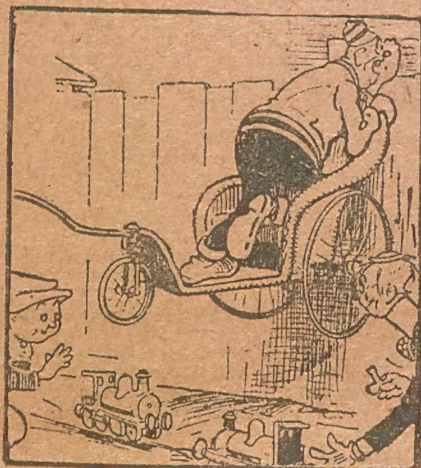
Colgó el caradura el sillón de un poste, y ubicándose en él, se dispuso a presenciar "de arriba" un partido internacional de football.



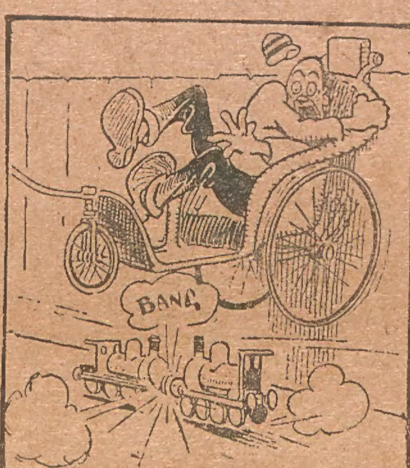
Anastasio, comprendiendo que sacaría la peor parte si se metía con el animalote aquel, emprendió resignado la retirada, cuando, de pronto, se le ocurrió una idea luminosa.



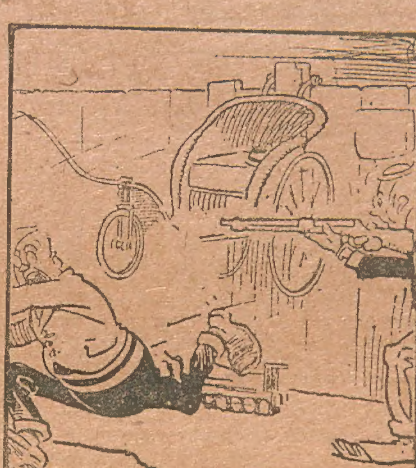
Vió a unos pibes que estaban jugando con unas locomotoras mecánicas, y aplicando unos fulminantes a los paragolpes de las locomotoras, se dirigió nuevamente al lugar donde estaba Fachabruta.



Seguía éste lo más entusiasmado las peripecias del partido, sin sospechar la sorpresa que le preparaba nuestro amigo. En efecto, Anastasio puso en movimiento las dos locomotoras, en dirección opuesta...



...y al embestirse mutuamente, estallaron los fulminantes. Fachabruta, creyendo que era una descarga de fusilería, se dió un susto bárbaro...



...y al ver que Anastasio le apuntaba con un fusil,—tan abatatado estaba que no vió que era un fusil de juguete,—echó a correr como un demonio, gritando: "¡No dispare, no me mate!"



Libre ya el campo del bandido, Anastasio y sus dos amiguitos, que tan gentilmente lo habían ayudado a dar una lección a Fachabruta, se subieran al sillón, desde donde pudieron presenciar tranquilamente el gran partido de football.

La grande... ilusión, vista a través del bolsillo del pobre

Creemos informados a nuestros lectores de que nosotros no abrigamos prejuicios convencionales—pues también hay prejuicios convencionales—contra la Lotería Nacional de Beneficencia. Somos partidarios de su supresión, pero no incondicionalmente partidarios. Las carreras son incomparablemente más funestas que la lotería, la cual, a su lado, es un juego inocente; y las loterías provinciales son mucho menos equitativas que la nacional. No es, pues, por ésta por donde debe empezarse, sobre todo cuando su supresión serviría para favorecer a las loterías provinciales y a los hipódromos.

Sin embargo, a nadie aconsejaríamos que jugase a la lotería, ni aun a la nacional, sobre todo en las grandes extracciones. La grande del millón, por ejemplo, es la grande... ilusión. No nos referimos a que sea tan difícil acertarle, sino a que no hay tal millón. Los que juegan al millón son únicamente los que juegan billete entero y se lo juegan solos. Los demás, juegan a los cien mil, si juegan un décimo, y a los diez mil si lo juegan entre diez.

Y para jugar ilusoriamente al millón, el público expone dinero en la extracción menos equitativa de la Lotería Nacional. Ninguna lotería es equitativa cuando el premio mayor es desproporcionadamente grande y los últimos premios y las terminaciones son inferiores al doble del valor del billete.

En la extracción del millón se reparten en premios cuatro millones 830 mil pesos. De éstos, el premio mayor se lleva más del 20 por ciento, y el segundo más del diez, cerca de la tercera parte entre los dos. En cambio, las terminaciones y los premios a los millares y centenares que sacan los cuatro primeros premios, en lugar de ser del doble del billete (300 pesos), no son más que de 200. Si fuesen del doble, representarían, conjuntamente con los últimos premios que también son del doble, dos millones 940 mil pesos, es decir, cerca del 61 por ciento. Tocaría, pues, a los otros premios, menos del 40 por ciento, lo cual no es poco, pues se reparte sólo entre 815 premios, mientras que los anteriores son 8.900. Pues bien, actualmente esos 815 premios se llevan más del 51 por ciento, o sea 590.000 pesos más de lo que debiera tocarles.

En esta jugada del millón había 10.615 premios, distribuidos de la manera siguiente:

815 premios de más del doble del valor del billete;

3.900 del doble, los cuales, sumados con los anteriores, hacen 4.715 (el 44 por ciento de los premios);

5.900 premios menores del doble (el 56 por ciento de los premios).

En la lotería una cosa son los premios y otra son los reintegros. Pues bien, en la jugada del millón el 56 por ciento de los premios no eran más que modestos reintegros hechos con una pequeña largueza. En esa gigantesca extracción de 46 millares no había más que 4.715 verdaderos premios.

En los "premios" menores del doble, tocaba a 20 pesos el décimo, y el valor escrito del décimo era ya de 15.75. El que sacaba uno de esos "premios" se embolsaba, pues, la rica ganancia de $ 4.25, es decir, el yelmo de Mambrino. Pues bien, jugando un billete entero de "la chica", cuyo valor escrito con impuesto es de 5.25, se juega realmente a "la chica", a los veinte mil íntegros, y si se saca un último premio o una terminación, quedan $ 4.75 de ganancia.

Si todos jugásemos al millón, si todos jugásemos billete entero, poco importaría en cierto sentido: en el sentido de que quien expone $ 157.50 a la lotería es uno que está loco o uno para quien los últimos premios son cantidad despreciable. Pero ya hemos dicho que a lo que se juega es sólo a los cien mil o a los diez mil.

La lotería debe mirarse a través del bolsillo del pobre, que es de donde sale la mayor parte de los millones que se juegan. A ese bolsillo le importan más los pequeños premios que atenúan la pérdida y a veces lo reembolsan, que no los grandes premios que no llegan nunca. Sustraerle 590.000 pesos para fabricar grandes premios, es simplemente inicuo.

En rigor, el primer premio de la extracción de Navidad debiera ser de 400 mil, y el segundo de 200. Quedarían así 650 mil para elevar al doble del valor del billete los premios de 200, y al número de 4.100 los 3.900 que ya son de ese valor. Sólo por farolería se ha hecho un premio mayor del millón y un segundo premio de medio millón, cuando la suma a repartir es de menos de cinco millones. Los premios de 400 y 200 mil, sin otra exposición que la de $ 157,50 (valor escrito), son muy bonitos premios, y ya que en realidad no se juega al millón, no hay motivo para sacrificar nada al prestigio de esta cifra.

Pero estas no son las únicas observaciones que, vistas a través del bolsillo del pobre, merece la lotería del millón. Cuanto más subdivididos estén los premios, tanto mejor. Al pobre le conviene más acertarle a 500 que errarle a mil, y creemos que al rico también. La inmensidad de millares (46 millares) hace en otro sentido ilusorios, no ya el millón, sino todos los primeros premios, pues tan difícil es pescar el cuarto como el primero, aun cuando aquél sea diez veces menor.

Con los primeros premios reducidos y los últimos aumentados, el programa sería el siguiente, contando décimos en lugar de billetes enteros, que es lo que importa a nuestro punto de vista:

3.150 premios de $ 100 a $ 40.000 (o sea 315 premios de mil a 400 mil por billete entero): $ 1.580.000.

5.000 premios de $ 50: $ 250.000.

100.00 premios de $ 30: $ 3.000.000.

Total: 108.150 premios con cuatro millones 830 mil pesos.

El décimo sale a $ 15.75.

Reduciendo los millares a la mitad (23 mil), doblando el precio de los billetes, dividiéndolos en vigésimos en lugar de décimos, como hace la lotería española, y: dejando tal cual los 315 premios de mil para arriba; haciendo otros 250 de mil (en lugar de los 500 de 500), y 5.000 de 600 (en lugar de 10.000 de 300), resulta, contando vigésimos en lugar de billetes enteros, el siguiente programa:

6.300 premios de $ 50 a $ 20.000: $ un millón 580.0000;

otros 5.000 premios de $ 50: $ 250.000;

100.000 premios de $ 30: $ 3.000.000.

Total: 111.300 premios (3.150 más que antes) con cuatro millones 830 mil pesos (lo mismo que antes).

El vigésimo sale a $ 15.75 (lo mismo que el décimo).

Por medio de esta distribución, todos los premios, menos los 315 primeros del programa actual, son los mismos en número, y dejan la misma ganancia; los 315 primeros quedan doblados en número, y si bien deja cada uno la mitad de la ganancia (pero siempre con el mismo gasto de $ 15.75), esto es precisamente lo que se busca, para distribuirlos entre doble número de personas, y la probabilidad de acertar alguno se duplica, pues ya no son 315 entre 46 millares, sino entre 23 solamente.

Tampoco éstas son todavía todas las observaciones que la Lotería Nacional ofrece, pero no pensábamos agotar el tema. Otro día será.

Presentimiento

Yo tengo la intuición de un algo inmenso,
de una mortal desgracia
que a la manera de un funesto buho
en el silencio de una noche trágica,
grita su augur tenaz y misterioso
en la infinita noche de mi alma.

Y es vano razonar, y es vano todo
cuanto la mente fragua
por ahuyentar el cruel presentimiento
que al corazón amarga.

¿Por quién temo? Por todos y ninguno;
el núcleo familiar sigue su marcha,
y no existen indicios que denoten
sobre qué vida golpeará la Parca.

¿Será en mi vida, acaso?... ¡Quién pudiera
zafar de esta ansiedad desenfrenada,
o saber ciertamente, plenamente,
a quién va dirigida la amenaza!
¿Será mi pobre corazón inútil?...
¿Será, tal vez, mi vida la indicada?...

Yo tengo la intuición de un algo inmenso,
de una mortal desgracia
que a la manera de un funesto buho
en el silencio de una noche trágica,
grita su augur tenaz y misterioso
en la infinita noche de mi alma.

Arturo L. Albert.

EL SEÑOR JOVER

Cuando, por la segunda vez, Julián encontró a su madre en el recibimiento, de agradable plática con el señor Jover, un señor absolutamente desconocido para él, contra su buen deseo de aparecer sereno, hubo de bajar la cabeza, avergonzado.

Pero, ¿qué justificaba su vergüenza?... ¿Había, acaso, sorprendido a su madre en un mal momento con aquel desconocido?... Muy al contrario; sentados a respetable distancia el uno del otro, su madre y él señor Jover conversaban, verdad que con muestras de confianza, pero sin rebasar los límites de la verdadera moral.

Y esto—también por la segunda vez—a doña Valentina molestó profundamente... ¿Por qué su hijo—siempre resuelto y amable—se turbaba o se avergonzaba ante aquel hombre que—a todas luces—era una excelente persona?... Pero como no debía dejar traslucir al señor Jover la incompatibilidad de su hijo, presto, lo más presto que le fué posible, la azorada señora, desde su asiento, alentó a su hijo:

—Acércate, Julián... ya conoces al señor Jover... ya sabes que el señor Jover es un excelente amigo...

Mientras Julián avanzaba hacia el señor Jover, para saludarle, éste se ponía en pie y le tendía la mano:

—No crea usted a su mamá... yo no soy un buen amigo; soy un simple amigo, nada más... Pero esto, no obstante, me precio, con justicia, de ser todo un caballero...

—Más vale así.

El señor Jover volvió a sentarse. Julián, de pie, con la vista clavada en el rostro de su madre, esperó a que ésta rompiese de una vez aquel secreto, que tal juzgaría ella su amistad con el señor Jover, desde que trataba de ocultarle de la vista de sus hijos... Bien claro veía el joven que su madre y el señor Jover eran algo más que dos simples amigos, y esto era, precisamente, lo que más le dolía. Hecho ya un hombre él, frisando los cuarenta años ella, ¿qué necesidad tenía su madre de profanar el respeto que se debía a su difunto padre, a quien ella—seguramente—junto al lecho de muerte le habría jurado un eterno respeto y un recuerdo también eterno?...

Severa, digna, clavando sus ojos en los ojos inquisidores de su hijo, doña Valentina obligó a aquél a bajar la cabeza. Su autoridad—tantas veces vejada y traducida entonces en una mirada dura, en aquella mirada acaso única—había domado la altivez del hijo rebelde... Sin embargo, aun no debiendo dar a Julián mayores explicaciones, desde que no estaba obligada por ninguna ley a someterse a su criterio, doña Valentina creyó llegada la hora de poner en claro su situación... y dijo al efecto:

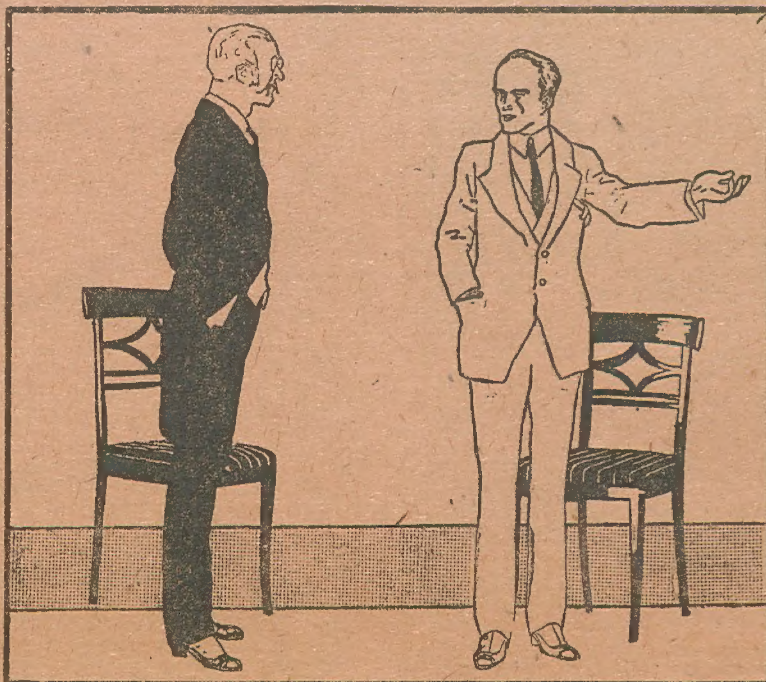
—Julián; el señor Jover te explicará el objeto de sus visitas a esta casa... Esto no quiere decir que el señor ha de pedirte un parecer o una licencia, porque, como ya te he advertido, no hará más que darte una explicación...

—Se levantó y, majestuosa siempre, no obstante su edad, se retiró.

—Dentro de diez minutos volveré por aquí... Hasta en seguida...

A solas Julián con el señor Jover, hubo un breve silencio. Mientras el viejo—porque el señor Jover rondaría ya los cincuenta—revolvíase en su asiento no atinando a romper el fuego con su explicación, Julián, severo y franco como su padre, a quien representaba fielmente, no obstante sus veinte años escasos, tomó la palabra:

—No hace falta, señor Jover, que usted se explique... No debe usted descender a mí con una confesión que tengo por harto sabida desde que por dos veces he encontrado a usted con mi madre, de íntimo coloquio, lo que me ha hecho dudar de su sano juicio... No me dirá usted que ha su edad mi madre necesita cariños o ha sido flechada por amor, ni pretenderá creer que yo y mis hermanos necesitamos un padre que nos gane el sustento y nos eduque... Aparte de todo esto, nuestra situación desahogada, exime a mi madre de todo sacrificio, si a título de sacrificio volvería a casarse un día... Además—y esto sobre todo—yo no voy a consentir que quien debe respetar y hacer respetar la memoria de mi padre, sea quien arroje sobre ella la primera afrenta... Servidor de usted.


...mi madre necesita cariño...

Sin esperar a que el señor Jover pudiera explicarse o defenderse, Julián giró sobre sus talones y abandonó el recibimiento con la dignidad de un juez implacable y *justo*...

Y un momento después, antes quizás de que el señor Jover se hubiese repuesto de la impresión que le causara la actitud decidida del muchacho, doña Valentina irrumpió en el gabinete, y como su hijo, tomó la palabra resueltamente:

—Acabo de oirlo todo, señor Jover, y no necesito que usted se explique o se excuse... yo le creía a usted capaz de arrostrar todo peligro o toda ira, pero he visto que es un cobarde... Sí, sí, un cobarde... Al aceptar las pretenciones matrimoniales de usted no me sentí inspirada por ninguna pasión aviesa, pero si creí hallar en usted un hombre digno de mí que supiera gobernar mis intereses, y, sobre todo, que inspirara respeto a mis hijos... Usted, por lo que he visto, no reune ninguna de estas condiciones indispensables, y me felicito de haberlo visto a tiempo... Conque...

Y le tendió la mano. Cobarde el señor Jover, no fué capáz de recibirla en la suya... Sólo atinó a excusarse desde la puerta:

—Perdone usted, señora, todas estas molestias, pero no olvide jamás que nosotros mismos somos los culpables de ellas, porque... francamente... no lo niegue usted; usted y yo nos hemos *equivocado*...

José M. BRAÑA.

EL CORO PONTIFICAL

La historia del Coro Pontifical se remonta a los primeros días de la iglesia cristiana; podría decirse que comienza en los días apostólicos; que la agrupación coral desempeñó puesto importante en las ceremonias de la iglesia primitiva; que dondequiera que se encontrara un número de cristianos, ya se tratase de un grupo de libertos congregados para cantar en los jardines de algún tribuno benévolo, o de aquellos menos afortunados reunidos en busca de refugio contra las persecuciones, en las catacumbas de la Campiña romana, o aun de aquellos mismos que sufrieron el martirio en el Coliseo, el coro de voces unidas para cantar las preces del nuevo Dios era algo inevitable y característico.

El canto parece haber sido uno de los preceptos más consoladores y edificantes de aquel reducido grupo llamado a propagar y difundir el cristianismo por todo el mundo. En la maravillosa novela de Pater, *Mario el epicúreo* (*Marius the Epicurean*), encontramos una descripción harto conmovedora de aquel nuevo grupo de creyentes, y con su incomparable estilo el gran maestro de la prosa selecta y armoniosa nos habla del eco de un exaltado coro de numerosas voces que salía de la casa de Cecilia, se difundía a través de la Campiña romana y llevaba un mensaje de paz y de alegría al mundo entero.



El Coro del Vaticano o Pontifical, que acaba de hacer una visita a las principales ciudades de los Estados Unidos, donde ha ofrecido conciertos sagrados compuestos de números de canto gregorio, composiciones de Palestrina y de otros maestros clásicos. Por la primera vez en su larga historia sale de Roma el celebrado Coro, compuesto de ochenta voces.

De esta forma, del culto surgió la *Schola Cantorum*, primer grupo organizado de coristas de los comienzos de la era cristiana. Cuando la iglesia perseguida surgió de entre las catacumbas, la *Schola Cantorum* comenzó a florecer rápidamente. Ya en el año 314 era una organización conocida que le prestaba gran dignidad al solemne ritual con el que el papa Silvestre oficiaba en la catedral de San Juan el Laterano. Esta, sede metropolitana y residencia de los papas durante los siglos anteriores a su traslado a Avignon, y la cual volvió a ser asiento de sus santidades hasta el 1870, año en el que San Pedro pasó a ser la iglesia superior y el Vaticano la residencia de los papas. puede considerarse como la cuna de la histórica *Schola Cantorum*, o sea el Coro Pontifical. Allí fué apoyada y sostenida por los papas sucesivos: allí alcanzó su mayor desarrollo; allí floreció la música litúrgica, y echó las bases de ese maravilloso edificio de la música sagrada que ha llegado hasta nuestros días.

El Coro Pontifical tiene una historia harto interesante, rodeada de leyenda y rica en caracteres pintorescos que la hacen por demás romántica. El papa Gregorio I manifestó tanto interés en la institución, que en medio de sus extraordinarias ocupaciones le dedicó el tiempo y el pensamiento necesarios para dotarla adecuadamente, y sus simpatías por ella llegaron a tal punto que el pontífice se ocupó de revisar y modificar muchos de sus cantos.

Giovanni Pierluigi da Palestrina llegó a Roma hacia mediados del siglo XVI, procedente de la villa, allá en las montañas Sabinas, de la cual deriva su nombre. No pasó mucho tiempo, sin embargo, sin que sus habilidades se hicieran reconocer, con el resultado de que se le nombró director de música de la Capilla Juliana del Vaticano.

Cuando el Concilio de Trento comenzó las memorables deliberaciones acerca de la conveniencia de emplear la música en las iglesias, y había llegado casi a abolirla por completo, se presentó Palestrina en defensa de su arte, y sometió a la consideración de la sacra asamblea tres misas que había compuesto especialmente para convencerla de que la música eclesiástica era parte necesaria y espiritual del servicio de la iglesia. Los cardenales congregados para considerar el punto quedaron tan encantados de la música sometida por Palestrina que al punto se decidieron en su favor.

La música quedó siendo parte del servicio religioso; las misas de Palestrina llenaban, en el más alto grado, las exigencias del Concilio. Pero al compositor le aguardaba todavía una distinción mayor. Inmediatamente después de la decisión del Concilio, Pío IV dispuso que aquellas misas se cantaran en la Capilla Sistina, bajo la dirección del mismo Palestrina, y el pontífice quedó tan encantado con ellas y tan lleno de entusiasmo, que comparó su música con la que San Juan había escuchado en su visión de la nueva Jerusalén.

Desde entonces Palestrina pasó a ser compositor de la Capilla Sistina, y dedicó el resto de su vida (el maestro murió en en 1594), a esas hermosas misas que canta hoy el Coro Pontifical. Al escuchar las límpidas voces de semejantes composiciones, nos sentimos transportados a otro mundo, a un mundo en el cual la música es verdadera música del alma, muy distante de toda cualidad sensualmente emocional.

Medicamentos explosivos

Las pastillas de clorato de potasa son muy peligrosas si se ponen en contacto con una cerilla sin encender. El hidrato de cloral y la sal volátil pueden ser, en ciertas circunstancias, tan mortíferos como la dinamita.

La espontánea combustión explosiva de una caja de píldoras de óxido de plata causó en cierta ocasión gran daño a su desgraciado poseedor.

El espíritu de vino ordinario es una substancia que ofrece tremendos peligros. Cinco litros encendidos de repente producen efectos destructivos semejantes a los de dos o tres kilos de pólvora. Esto se ha comprobado en muchas ocasiones.

El árbol de la lluvia

En las selvas cercanas a Moyobamba (Colombia) se cría un árbol al que los naturales del país llaman "árbol de la lluvia".

Llegado a su completo desarrollo, mide quince metros de altura por uno de diámetro en la base, y tiene la propiedad de absorber la humedad de la atmósfera.

Una vez concentrada, la arroja por las hojas y las ramas en forma de lluvia, tan abundante en ocasiones, que el terreno que rodea el árbol se convierte en un verdadero pantano.

Esta curiosa propiedad es más notable en el rigor del verano, cuando los ríos están casi secos. Se ha pensado en plantar árboles de este género en las regiones más áridas del Perú, para favorecer a los labradores.

Para transformar en vapor un kilogramo de agua a cien grados, es menester consumir 537 calorías.

En algunos parajes las aguas del Nilo crecían antiguamente siete metros más que hoy.

EN EL MUNDO DEL CINE

Doris May. — La encantadora Doris May, que fué primera actriz de Charles Ray y primer término del binomio estelar Doris May-Douglas Mc Lean, es actualmente estrella por derecho propio.



Doris May, nueva estrella de cuyos antecedentes nos ocupamos en este número.

Todo este rápido éxito — la carrera escénica de Doris no recorre más de tres años — lo debe principalmente la actual estrella a su tesón artístico y a representar cabalmente en la pantalla un nuevo tipo de encanto femenino y juvenil.

La madre de Doris May no pensó jamás en que su hija pudiera dedicarse a la escena. Y cuando Doris, impulsada por ese genio picaresco que sugiere a los hijos todo lo que los padres prohiben, manifestó a su mamá que estaba decidida a seguir la carrera teatral, la señora Green — verdadero apellido de ambas, madre e hija — opuso una grave resistencia hasta que la muerte del padre de la artista obligó a ésta a buscarse una ocupación.

Su buena estrella — al fin colega — la dirigió al estudio de Ince, y el gran director la tomó bajo a su cargo. Fué Ince mismo quien redujo las últimas resistencias de la madre de Doris, resignada al fin a que su hija satisfaciese su "capricho escénico".

La sonrisa irresistible de Doris.

El debut de Doris es una de las anécdotas que ella refiere más gustosa.

Cuando Doris May llegó al estudio, Ince le dijo que era necesario que se "ensayase" ante la pantalla. Doris ignoraba entonces completamente el difícil arte de la caracterización y el importantísimo de las "manitas de gato". Con la cara sin afeites y el cabello al natural, la pobre principianta no sabía el riesgo que su ingenuidad le hacía correr ante la cámara fotográfica.

Ince, sin embargo, ordenó el ensayo y lo dirigió personalmente. La prueba fué tan feliz que Doris obtuvo en seguida un contrato y comenzó a actuar con Charles Ray.

Un estudio de fisonomía de la gentil estrella.

Poco después su éxito era tal, que la modesta debutante de meses antes formaba la combinación estelar Doris May-Douglas Mc Lean, con el que sólo ha intervenido en cinco películas, para pasar por sí misma al rango de estrella. Se creería fácilmente que Doris ha logrado todas sus ambiciones, pero no es así: la gentil artista tiene otros fines no menos elevados ni ardientemente perseguidos.

Entre éstos, el más fascinador para ella es el consagrarse a la literatura, lo que no es tan sorprendente si se recuerda que el padre de la artista, Willie Greed, fué un periodista reputado y que la madre de la misma ha colaborado también en varios periódicos.

Otra expresión de la encantadora artista.

Doris May confiesa que su ocupación predilecta es la lectura; pero es asimismo una perfecta "sportwoman". Practica a la perfección casi todos los deportes y se inicia empeñosamente en los pocos que aún ignora. Actualmente, no es menos capaz de boxear que de nadar o de hacer esgrima y de jugar al golf. El conocimiento de este último deporte lo debe a su ex compañero Douglas Mc Lean, quien debía jugarlo con ella en una de las películas que filmaron en colaboración.



Gloria Swanson, que acaba de recibir una gran alegría al dar al mundo una nena, puede sentirse dichosa ya que al decir de la prensa norteamericana, es en miniatura de igual hermosura que la madre.

A más de esto, y sin que para ella como para otros sea un deporte, toca notablemente el piano.

Mae Murray, que tanta fama alcanzó en el arte mudo, nos sorprende con la noticia de que se separará de él.

Otra de las aptitudes de la espiritual estrella, y no de las que menos aprecia, es la de cocinar. Mientras se impresionaba una cinta en que Doris intervenía, el cocinero que debía preparar un plato se declaró incapaz de hacerlo y la escena estaba a punto de malograrse, cuando Doris terminó la operación culinaria con tanto éxito, que a los pocos minutos el plato había desaparecido sin dejar rastros.

La actual dirección de Doris May es Thos H. Studio, Culver City, California, E. E. U. U.

Las últimas noticias de la pareja Mary Pickford-Douglas Faubanks son las de que los cónyuges harán dos producciones antes de embarcarse para Francia, hacia donde van harto indirectamente, pues piensan recorrer previamente Honolulu, Japón, China, India y

Betty Blythe, que para una próxima producción espera que se le presente el actor de la estatura y condiciones que solicita.

(Continúa en la siguiente página)

Egipto. Una vez en Francia, Fairbanks hará dos películas, una de las cuales será "Los tres mosqueteros", y Mary hará una, aun no denominada.

Gloria Swanson acaba de tener una nena que es, a lo que se asegura, el propio retrato, en miniatura, de su hermosa y célebre madre.

Mae Murray es probable que abandone momentáneamente la escena muda.

Betty Blythe ha manifestado que necesita un actor alto de seis pies y tres pulgadas, para actuar con ella en una película próxima.

Will Rogers, que une a sus excelentes actitudes de actor la de ser un orador espontáneo.

Dicho actor debe tener aspecto viril, atlético e inteligente y ser capaz de nadar y dirigir un auto.

El que se reconozca por esa descripción, puede dirigirse a la actual dirección de la hermosa actriz: Hotel Hollywood, Hollywood, California.

Will Rogers acaba de añadir una habilidad más a la lista de sus aptitudes: se ha hecho predicador.

El pastor James Whitcombe Brougher lo invitó a subir una noche al púlpito de la iglesia evangelista de los Angeles, después de haberle oído discutir en el Club de la misma ciudad, sobre este tema. ¿Quién ha hecho más por la civilización: los cow-boys o los predicadores?



Mabel Normand, que sin ser coleccionista, posee una curiosa colección de fotografías donde aparecen todos los compañeros que actuaron con ella en cualquier producción de ésta.

En el referido sermón, Rogers habló del humorismo en el púlpito.

Mabel Normand, que publica actualmente en una revista inglesa el relato de sus aventuras escolares, no es coleccionista en el estricto sentido de la palabra; pero guarda una fotografía en que aparecen todos los actores que intervienen con ella en cualquiera de sus películas y lo hace firmar por ellos.

—Nada me agradará tanto como rever esas fotografías — declara Mabel — una vez que me haya retirado de las tablas.



Viola Dana, que en compañía de su hermana Shirley Mason, han adquirido una casa excesiva para ambas.

La nueva casa de Viola Dana.—Viola Dana ha adquirido en condominio con su famosa hermana Shirley Mason una casa lo bastante grande como para poder perderse ambas adentro sin ningún esfuerzo.

Como vecinos, las hermanas Flugrath — verdadero nombre de ambas—tienen a miss May Allison, a dos puertas de distancia; a Charles Ray, calle por medio, no más lejos a Enid Bennett y Mary Pickford.

Con su casa, Viola se convierte en posesora de una pileta de natación, una cancha de tennis y un huerto lo bastante grande como para proveer de lechuga a todo Hollywood.



Seena Owen, que como todas las artistas del cine que están dispuestas a tolerar las tonterías que sus admiradores les envían por correspondencia, ha recibido una que publicamos aquí, que no carece de curiosidad ni de gracia.

Lo único que Viola ha encontrado superfluo en su nueva casa es la bodega; ni aun para poner carbón la juzga útil.

—¿Para qué el carbón — pregunta — allí donde el sol es eterno?

Seena Owen ha recibido una carta desconcertante, procedente de un admirador británico. El remitente declara haberla conocido a Seena hace alrededor de dos mil años, 2000 años, con lo que prueba conocer quizás muchas ciencias ocultas, pero nada la ciencia fácil de la galantería con las damas. El corresponsal en cuestión pretende haber sido contemporáneo de Seena cuando ésta era princesa oriental y haberla reconocido en una película en que se caracterizaba nuevamente como en su anterior existencia.

Seena no niega categóricamente el hecho, aunque advierte sinceramente que su memoria no llega a épocas tan remotas: todos sus recuerdos datan apenas de cinco lustros.

PÁGINA AMENA



—Mi abuelo llegó a noventa y nueve años de edad. Es admirable, ¿no?
—Sí, pero ¡cuánto tiempo habrá empleado para llegar a esa edad!



—Yo he roto ese vidrio, papá. No sé mentir.
—Tampoco podrás sentarte en cuanto te haya castigado.



—¡Qué suerte! ¿Quiere hacerme el servicio de abrirme esta lata de sardinas?



—Hay una mujer en este mundo a quien le debo mucho.
—Será su madre...
—No, mi casera.



—Cítame tres pruebas respecto a la redondez de la tierra.
—Usted lo afirma, señorita, papá y mamá también.



—Fulánez escribe con ambas manos...
—¿Sí?
—Sí... en la máquina de escribir.



—Antes había dos molinos aquí. ¿Han quitado uno?
—Sí. No había bastante viento para los dos.



—¿Te han dado un buen papel en esta obra?
—Buenísimo. ¡Figúrate que en el segundo acto tienen que servirme una cena de verdad!



—Si yo te diera diez billetes de cien pesos cada uno ¿qué harías?
—Ante todo, contarlos.



—¿Dice usted que este pueblo tiene quinientos años? Sin embargo, hace unos meses, me dijo que tenía trescientos...
—¡Pero considere usted lo que han subido las cosas!



—¿Le entregó la cuenta al cliente de la pieza 33?
—Sí, señor.
—Es curioso... y continúa cantando.



—¿Cuándo me va a devolver mi paraguas?
—Hoy no, hombre. ¿No ve que está lloviendo?



—Mañana celebramos el trigésimo aniversario de nuestro casamiento. Voy a matar un pavo.
—¡Pero, mujer! ¿Qué culpa tiene el pobre animal?



—Lo que es yo en la guerra jamás corrí peligro.
—¿Por qué?
—Porque tuve la precaución de pedir diez pesos prestados al sargento, y éste no me permitía que estuviese en lugares peligrosos por temor a perder el dinero.



—Las habitaciones de la casa que alquilé son tan pequeñas, que he tenido que quitar los papeles de las paredes para que cupieran los muebles.



—Mira, ahí viene un bandido. Seguramente nos va a quitar cuanto tenemos.
—En ese caso, voy a devolverte los diez pesos que te debo.



—Tío, anoche soñé que me habías dado veinte pesos.
—¿Ah, sí? Pues, puedes quedarte con ellos.



—¿Qué es una cebra?
—Es un burro con camiseta a rayas.



—¡Si no te vas inmediatamente de aquí, llamaré al vigilante!
—¡Bah! No le tengo miedo al vigilante... es mi padre.



—Es curioso. Cuando me casé, mi esposa y yo teníamos la misma edad. Pues, ahora resulta que yo tengo cuarenta y cinco y ella acaba de cumplir treinta y dos.



—¿Y Enrique?
—Abandonó la tierra.
—¡Cómo! ¿Ha muerto?
—No; acaba de subir en aeroplano.



Un abuelo que no lo parece

Para calentar un kilogramo de hierro se necesitan nueve veces menos calor que para calentar un kilogramo de agua.

Dolencias traidoras

La musa popular

Plegaria

Mi vida siento que instintivamente
busca afiebrada en el mortal silencio
el descansar de una existencia amarga
por otra llena de exorcismo pleno;
por otra llena de quietud suprema
bajo el amparo tutelar del cielo.

Y siento en esta angustia comprimida
el ansia loca del soñar eterno;
el ansia loca de extender mis alas
—alas que son de luz y sentimiento—
más allá de los ámbitos que rigen
el destino de todo el Universo.

Señor, yo quiero descansar por siempre
bajo el amparo tutelar del cielo;
bajo el suave fulgir de tus estrellas;
bajo el sacro recinto del misterio;
bendecido unas veces por tu arrullo,
por el ángel, en otras, en sus rezos,
y por todo, por todo lo tangible...
¡Por todo lo que siento y que no veo!...

Señor, acoge mi plegaria triste,
tú fuiste siempre con justicia bueno...
Acoge mi plegaria dolorosa,
hecha de ensueño, de dolor, de miedo,
de vampiresas flores de esperanza,
de truncados amores y de besos...

Señor, acoge mi plegaria triste;
ella, la amada, si me viera muerto
tal vez comprendería cómo supo
querer aquel que la adoró en silencio,
querer aquel que prefirió la muerte
a vivir apartado de su seno.

Acoge mi plegaria dolorosa...
Perdona el egoísmo de mi ruego...
...Y a cambio de mi vida, da más vida
a la mujer que me enseñó a ser bueno.

ALBERTO BENSADON.

Fraternidad

Dame, hermanita, esas lindas flores,
bellas y puras de tu vergel,
quiero lucirme con sus colores,
ser a tus ojos digno de honores
y así allegarme contigo a El.

De allá distante, bajo los cielos,
mi voz opaca te llamará,
y oirás entonces con mis anhelos,
entre caprichos de violoncelos,
un canto suave que arrullará.

Luego, en la noche, cuando al conjuro
de aquellas voces pienses en mí,
sobre gallardo corcel obscuro
verás un ángel bajando puro
que hasta tu lecho te hablará así:

Bella hermanita, yo quiero darte
con mis cariños mi corazón,
tú eres la gloria que en mi estandarte
puso blasones para adorarte
lejos del mundo de la ficción.

Y así enlazados por la experiencia
que en nuestras almas se albergará,
junto a las flores de la inocencia
tú serás siempre la dulce ciencia,
yo el infinito que te honrará.

J. M. CORDEYRO ECHAGÜE.

Torpedos

Poeta atropellador,
no atropelle a la epopeya
como torpe conductor
que contra todo atropella.

Vuestra loa leí, Lea,
loa que no loo yo,
y si alguno la loase
"loase" por compasión.

Es tan pobre su estilo que es en vano
pretender que me agrade el canto "A Homero";
en "estilos" mil veces yo prefiero
a Linda Thelma o a Gardel-Razzano.

Por ese plagio a ojos vista
literato rastacuero,
nada tienes de cuentista
y sí mucho de "cuentero".

En su soneto al Quijote,
para hacerlo más caótico,
le colocó un estrambote
que le resultó estrambótico.

No parece de un trovero
la "estancia" que nos mandó,
sino de algún estanciero
que en versos nunca pensó.

V. COUTO ANSOLA.

EL TRIUNFO DE LOS LIBERALES

En mi provincia gobiernan ahora los radicales y están en la oposición los liberales, que otros llaman los conservadores. El nombre de liberales viene de cuando los nepomucenistas, que eran el único partido de la política provincial, se dividieron en liberales y conservadores. Los liberales eran los Ramírez de Pancho Ventarrón, los Goiburu y los Pareja; los conservadores eran los Ramírez del viejo don Nepomuceno (ánima bendita) y de su hijo Anastasio. Triunfaron los Ramírez de Pancho Ventarrón, quiero decir, los liberales; y como al producirse la intervención federal ellos eran la fracción gobernante, constituyeron el núcleo de la concentración conservadora que se formó para defender la autonomía de la provincia. Por eso se dice liberales, aunque el nombre que la concentración se dió a sí misma fué el de Concentración Popular.

La división de los nepomucenistas, que es de lo que quiero ocuparme ahora, fué en mi provincia un acontecimiento político muy importante. Invito al lector a leer con atención, porque, como hay varios Ramírez, es fácil confundir a los liberales con los conservadores, y viceversa.

Por entonces era gobernador de la provincia el viejo don Nepomuceno, y senador nacional Pancho Ramírez, a quien llamaban Ventarrón porque era un hombre activo. Anastasio era diputado, también nacional.

Ya dije más arriba que Anastasio era hijo de don Nepomuceno. Pancho Ventarrón lo era asimismo, y era el mayor. Don Nepomuceno no tenía más hijos varones; pero tenía dos yernos: Sofanor Goiburu, casado con su hija Rosario, y Bernabé Pareja, casado con su hija Edelmira. Los dos eran senadores provinciales.

Como venciese la senaduría nacional de Pancho, hubo que pensar en la provisión de la vacante. En principio, nada más fácil, pero se suscitó una controversia entre Anastasio y Pancho, porque mientras éste pretendía que lo reeligiesen, el otro pensaba que ahora le tocaba a él. Este "pleito de la senaduría", como le llamábamos, dejó muy perplejo al finado don Nepomuceno. ¿Qué haría él, cuando tan hijo era el uno como el otro? ¡Si al menos hubiera podido ensayar una "candidatura de transacción"! Pero ya he advertido que no tenía otro hijo. Entonces se le ocurrió una idea: ¡que decidiese la madre! Se dirigió, pues, a su mujer, de quien todos saben en mi provincia que era la noble matrona doña Rosaura Aguirre.

Doña Rosaura, al principio, se resistió a intervenir. Ella no estaba para meterse en eso a sus años. Hubo allí un gran palique, pues a doña Rosaura le gustaba la conversación, pero al último cedió a las instancias de su marido, quien le hizo comprender que se trataba de sus hijos.

—Bueno—dijo ella,—yo a mis hijos los quiero a todos por igual, y no tengo preferencia para ninguno. Lo mejor, para que todos estén conformes, es que sea senador una vez cada uno. Que Pancho tenga un poco de paciencia, y que considere que Anastasio es su hermano.

Todas las madres dirán que los consejos políticos de doña Rosaura eran muy prudentes, pero yo no soy madre, sino historiador imparcial. Por eso pregunto: ¿y Rosario, y Edelmira? ¿Era justo que ni doña Rosaura ni don Nepomuceno se acordasen de su Sofanor ni de su Bernabé? Además de muy atendibles consideraciones de equidad, estos dos estadistas hubieran podido alegar en su favor la mayor contribución política de sus hogares. Rosario y Edelmira habían resultado más fecundas que sus cuñadas. Anastasio y Pancho, entre los dos, no tenían más que cuatro hijos en la legislatura, mientras que Edelmira tenía ella sola otros tantos, y Rosario cinco: Eleodoro y Bernabé, que eran mellizos y Lindor, Sofanor y Nicanor.

Pudo escapársele esto a Edelmira, pero no a Rosario, que era un poco enredadora, y que ante el ejemplo de su madre, creyó que le estaba permitido intervenir en política. Los Goiburu y los Pareja, con los dos votos de los padres y los nueve de los hijos, formaban mayoría. Bien podían sacarlo senador nacional a su marido, y darle después una diputación al marido de Edelmira. A Sofanor viejo—como a veces le llamaban, para distinguirlo de su hijo, Sofanor chico—nunca le había cruzado por las mientes este pensamiento, pues don Nepomuceno lo tenía acostumbrado a la senaduría provincial; y cuando Rosario se lo comunicó, quedó embobado de placer y de sorpresa. ¿Conque por fin ... Goiburu iba a salir senador nacional? ¡Hombre!... Pero, recapacitando, le hizo a su mujer una observación muy juiciosa:

—¿Y si tu tata nos hace obstrucción? Porque, mira hija: once es mayoría, pero para formar quorum se necesitan trece, aunque sea mal número. Me dirás que la fuerza pública... ¡Pero la fuerza pública la tiene tu tata!

Era verdad, y además Sofanor Goiburu se iba acobardando. ¡La lucha contra don Nepomuceno! ¡La rebelión! ¿Quién se había rebelado nunca contra don Nepomuceno? Si él en aquel momento osaba pensar en ello, era sólo porque la complicidad de su mujer sostenía su ánimo.

¿Complicidad? ¿Y si lo complicaran a Ventarrón?... ¡Era una idea magnífica! De este modo, en lugar de ponerse frente a los Ramírez, iría a remolque de ellos, como hasta la fecha. Y le dijo a Rosario, que se había quedado un poco desorientada:

—¿Y por qué no formamos un partido con Ventarrón y Bernabé? Con los dos hijos de Ventarrón ya tenemos quorum. En esta forma, si Ventarrón se pone a la cabeza del movimiento y asume la responsabilidad ante tu tata, nosotros lo reelegimos a él, y él se compromete a hacernos nombrar diputados nacionales a nosotros, la primera banca para mi, y la segunda para Bernabé.

Los esposos convinieron que fuera Rosario quien llevase a cabo la negociación. Y efectivamente, Rosario echó las bases del Partido Liberal Provincial, ella con Ventarrón y Edelmira; pues Bernabé también encargó la negociación a su mujer.

Llegó el momento de la Asamblea Legislativa, y llegó en calma, pues la conjuración se había mantenido secreta. Después de dado el golpe, Ventarrón vería cómo se arreglaba con don Nepomuceno. La lista de los legisladores estaba por orden alfabético. Principiaba en la A, con Anastasio Ramírez (hijo) y concluía en la W, con Wenceslao Pareja. Ignórase por qué habían preferido guiarse por la inicial del nombre de pila. Tal vez porque esto introdujese mayor variedad. La votación fué nominal, siguiéndose el orden de la lista.

—¿Señor Anastasio Ramírez, hijo?—dijo el secretario Delfín Ramírez.

—Por el señor Anastasio Ramírez, padre—respondió el hijo.

Después le tocaba votar a Bernabelito Goiburu, hijo de Sofanor, y ahijado de Bernabé. Llegaba ya el momento embarazoso: Bernabelito era liberal.

—¿Señor Bernabé Goiburu Ramírez?

Bernabelito bajó la cabeza, sin ánimo para rebelarse contra don Nepomuceno. ¡Qué diría el abuelito!

—¡Che, Bernabé!—le advirtió Prudencio Ramírez, dándole con el brazo.—¡A vos te toca!

—¿A quién, a mí?

—¿Señor Bernabé Goiburu Ramírez?—repitió el secretario.

Bernabelito, faltándole atrevimiento para rebelarse abiertamente, dió esta respuesta ambigua:

—Por tío, pues.

—¿Por cuál?—le preguntó severamente Sofanor viejo desde la presidencia.

—¡Por tío Ventarrón, pues!—respondió mohino el muchacho.

Los conservadores protestaron, pero los liberales se impusieron; y cuando al llegar a la P dijeron: "¿Señor Pancho Ventarrón, hijo?", y él respondió: "Por mi tata, pues", el triunfo de los liberales quedó consolidado

Enrique M. RUAS.

A la escala de un centímetro por cada mil kilómetros, la circunferencia de Mercurio mide 13 centímetros 9 milímetros; la de Marte, 21 con 8; la de Venus, 39 y medio; la de la Tierra, cuarenta; la de Neptuno, 1 metro con 3 centímetros; la de Urano, 1m.13; la de Saturno, 3m.69; la de Júpiter, 4m.41; la del Sol, 43m.80.

A la velocidad de cien kilómetros por hora, se necesitarían 48 millones de años para llegar a la estrella Alfa, de la constelación del Centauro, que es la más próxima a la Tierra.

Las más antiguas representaciones de las razas blancas fueron encontradas en los monumentos egipcios. Champollion el Joven dice que en esas representaciones su vestidura salvaje varía algo en la forma, pero que el color blanco, los ojos y la barba conservan todo el carácter de una raza aparte.

ALEGREMOS LA VIDA

El crepúsculo.—

Hora de actividad febril para unos, para los que saben comprender la importancia de toda labor y el entusiasmo que hay que poner en ella. Hay que dar fin a la jornada dignamente, ir hacia el descanso libres de preocupaciones inquietantes; porque la idea de la labor no realizada, del deber no cumplido, es perturbadora como un remordimiento.

Se acerca el instante de la liberación momentánea para los que trabajan con pena, porque consideran el trabajo como una maldición iracunda que pesa sobre la humanidad. No hay tal maldición, pero los perezosos, los pobrecitos sin entusiasmo, así lo creen, a pesar de lo cual llega para ellos también el momento de respirar a sus anchas.

Hora para otros, esta del crepúsculo, de dulce placidez, de análisis sereno, de meditación reposada y fructífera. Hay que recontar los tesoros espirituales que nos trajo el día; cerciorarse de si se hizo algo para desminuir la tristeza ajena; convencerse de que se ha adquirido el derecho al reposo, sembrando sobre la tierra alguna semilla que germinará en su tiempo.

Es para otros la hora de las confidencias en voz suave, la hora bendita en que el ensueño empieza, el amor se exalta y la vida puede mostrarnos su oculto sentido.

En el hogar, la mujer hacendosa enciende la lámpara y espera, llenándolo toda con su alegre actividad. Y los niños, risueña esperanza del mundo, cantan a coro para animarse.

Haz un esfuerzo por dar a esta hora su verdadero sentido, y canta como los niños, aunque no sea más que para ahuyentar el miedo que sienten los espíritus débiles a las sombras que se acercan.

El cielo estrellado.—

Se van encendiendo las estrellitas del cielo que parecen siempre nuevas a los que saben contemplarlas. Parece que un espíritu protector se empeñase en hacer menos tenebrosas las tinieblas, en darles un encanto aquietante y confortador.

Si quieres alegrar un poco tu descanso, con alegría reposada, silenciosa y suave, contempla alguna vez el cielo a esta hora en que los puntitos brillantes se multiplican y se presentan a nuestros ojos como lámparas lejanas que tuvieran la misión de guiarnos.

¿No se te ha ocurrido hablar alguna vez con las estrellas? ¿No te dijeron nunca nada en su lenguaje mudo? ¿No te hicieron pensar en el maravilloso y estupendo orden de la naturaleza? ¿No admiraste en su armónica majestad la mano poderosa que sabe abrir las puertas del misterio? ¿No sentiste alguna vez como si se desprendiese tu alma de tu cuerpo y se elevase en vuelo silencioso a las grandiosas regiones donde se encienden las estrellas?

Contempla esos puntitos luminosos del cielo que no son creación del hombre. No seas como esos miedosos que tienen horror a la noche y prefieren la lámpara encendida en una habitación a las múltiples lámparas que bordan el cielo.

El ensueño.—

Esto que tú crees positivo y lo único digno de ser codiciado es tan mudable como las arenitas del desierto. Lo más real, lo que tú crees más tangible, se desvanece como lo fantástico en un instante.

Por no haber sabido encontrar el verdadero sentido de la vida, nos imponemos una existencia de afanes terribles, queriendo materializarlo todo rápidamente. No hemos aprendido la hermosa ciencia de esperar sonriendo, y nuestras esperas son terribles y dolorosas como enfermedades.

Desviemos un tanto nuestros pensamientos de las cosas materiales. Los días son largos, y no estará mal que los acortemos un poco, dándole un lugar al ensueño. El ensueño dará plácida alegría a nuestras esperas, fortalecerá nuestros espíritus, nos dará más vigor, y aumentará nuestra fe en que todas las semillas florecen.

Soñemos; acaso en una hora de ensueño se nos revelará claramente lo que somos y se nos mostrará el verdadero camino, orlado de flores, que nos conduzca a la felicidad con más rapidez que lo positivo y lo real.

La noche.—

No te atemorice la noche; no la puebles de tristes presagios ni de fantasmas aterrantes; no tiembles, por tenebrosa que ante tus ojos se presente. Yo te juro, una vez más, que la noche es la promesa de una realidad luminosa y deslumbrante.

Un espíritu firme debe encararse valientemente con el misterio, que no es tan impenetrable como parece. No te empeñes en no ver más que lo que puede de alumbrar tu pobre lámpara. Hasta las luciérnagas, esos bichitos tan insignificantes, no se contentan sólo con su luz, y cuando vislumbran una más poderosa que la suya se van hacia ella con decisión, aunque corran el riesgo de abrasarse.

No hagas tú triste tu noche, encerrándote a solas con tu luz. Sal alguna vez a contemplar las maravillas del cielo y a cerciorarte de que hay lámparas que alumbran más y son superiores a la tuya.

No seas tampoco de esos que cuando los ruidos callan quedan como sordos y no perciben la sorprendente armonía del silencio de la noche. Esfuérzate en ser algo semejante a esos delicados músicos que han sabido aprisionar en un nocturno maravilloso y elocuente, eso que a ti te parece silencio y que oído en la orquesta te entusiasma y hace que se eleve tu espíritu a regiones desconocidas.

Aun en el peor de los casos, cuando te falte tu propia lámpara, duerme tranquilo, en la seguridad de que pronto empezará la lucha del día, que avanza victorioso contra la noche, que huye acobardada.

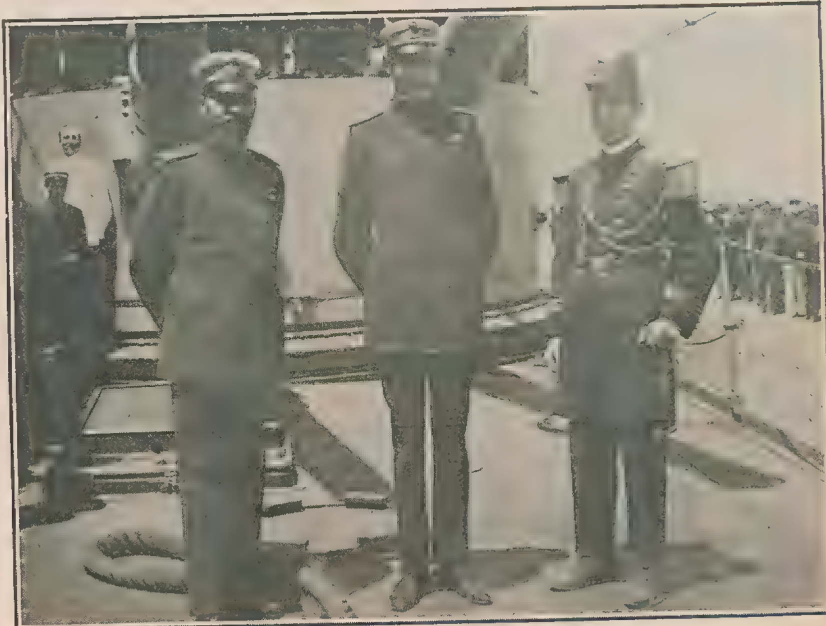
Rafael **RUIZ LÓPEZ.**

En Egipto la mejor estación es el invierno. M. de Rozières, que acompañó a Bonaparte, decía: "Durante el invierno es cuando la Naturaleza despliega toda su magnificencia. En esta dichosa estación, el Egipto no es, de uno a otro extremo, sino magnífica pradera, campo de flores u océano de espigas".

EL ACORAZADO ROMA EN BUENOS AIRES



La nave italiana que arribó a nuestro puerto el 22 de diciembre, atracando al muelle



El comandante del buque, señor Capón, el príncipe Aimone y un oficial argentino



El señor Buffarini dirigiendo a los huéspedes la palabra en representación de las sociedades itálicas



El acorazado acercándose a su amarradero



La colectividad italiana esperando la arribada del buque.

Fots. Louzán

FIESTA ESCOLAR



Asistentes a la fiesta celebrada en la Escuela Artigas

MONTEVIDEO. — BANQUETE



Banquete [illegible] do al mini[illegible] Caviglia e[illegible] Club Itali[illegible]

Fots. [illegible]

TUCUMAN. — ENTREGA DE DIPLOMAS



Las nuevas profesoras egresadas de la Escuela Normal, en el acto de la entrega de sus respectivos diplomas
Fot. Martín.

LOS HEROES ANONIMOS



Féretro de un guerrero desconocido, expuesto en la abadía de Westminster, en Londres, el día antes de firmarse el armisticio.

LA TRIPULACION DEL "MORENO"



La marinería del acorazado argentino "Moreno", reunida en la cubierta de la nave.

EL PRINCIPE Y LOS PESCADORES



El ex kromprinz hablando con unos pescadores durante uno de sus paseos por la playa de Viering, Holanda.

MERCEDES (SAN LUIS) — NUEVOS MAESTROS



Maestras y maestros egresados de la Escuela Normal mixta de esta localidad.
Fot. Rodríguez

ROSARIO — REUNION DE BACHILLERES



Bachilleres de 1903-1904 reunidos durante una fiesta de camaradería
Fot. Martín

ASUNCION — HOMENAJE A SARMIENTO



Delegado argentino hablando durante el descubrimiento de la placa de homenaje a Sarmiento.



Retrato de Sarmiento, donado por el C. S. de Educación de Corrientes al instituto similar del Paraguay.



El maestro argentino señor Olascoaga, pronunciando un discurso.
Fots. Recalde

MENDOZA. — EFECTOS DEL TERREMOTO



Aspecto que presenta una calle del departamento de La Valle por efecto del fenómeno sísmico



Casas de Costa de Araujo después del temblor



Escombros de una vivienda destruída por el terremoto

EL COLEGIO INDUSTRIAL



Alumnas del Colegio industrial durante los trabajos efectuados para la reciente exposición que tuvo un gran éxito

Fots. Villalón.

CHILE. — FIESTA DEL AHORRO



Personas que presidieron la "Fiesta del ahorro", organizada por la Caja Nacional de Ahorros de Santiago

PIEDRA FUNDAMENTAL



El presidente electo colocando la primera piedra de la casa de salud de San José de Maipo

VISITA A UNA ESCUELA



El señor Alessan dri visitando l Escuela-taller d la Gratitud Na cional

Fots. Arauz

EN LA PLATAFORMA DEL TRANVIA.—¿Cómo se atreve a meterme la mano en el bolsillo?

—Perdone: fué una distracción: ¡como el saco de usted es exactamente igual al mío!...

CONYUGAL.—Eres un impertinente.

—Y tú una entrometida.

—¡Voy a castigarte, no dirigiéndote la palabra en un mes!

—Dime, ¿qué tendría que hacer para que triplicaras el castigo?

EN LA ESCUELA.—En esta composición debe de haber sido usted ser un imbécil; no he visto nada peor en mi vida. Voy a decírselo a su papá, para que vea qué clase de hijo tiene.

—Yo creo, señor maestro, que sería mejor para usted no decirle nada a mi padre de eso; porque el autor de la composición es él.

VAMOS A VER...

ENTRE PADRE E HIJO.—Trabaja, hijo mío; el trabajo es uno de los placeres más cumplidos.

—No te entiendo, papá; me incitas al placer, y todos los días dices que es un insensato el que se entrega a los placeres

¡NATURAL!—Su crónica de la fiesta de anoche tiene un gran disparate. Dice así: "Entre las jóvenes más bellas se encontraba el coronel Carranza."

—¿Y qué? Si usted hubiera estado en el baile, hubiera visto que el coronel se pasó toda la noche en medio del grupo de las muchachas más lindas.

RAZONABLE.—Parece que no es muy saludable este pueblo: el clima es irregular y cambiable.

—Hombre, irregular, sí; pero cambiable... ¡eso sí que no!

—¿Por qué?

—Porque si fuera cambiable ya hace rato que lo habríamos cambiado.

ENTRE MARIDO Y MUJER.—¿Por qué no vas a ver al médico para que te diga qué es lo que debes comer, y qué es lo que no debes probar?

—Porque ya sé lo que pasaría. Me prohibiría todo lo que me gusta y me recomendaría comer lo que no me gusta.

ZAPATERO HUMORISTA.—Cierto remendón muy humorista colocó en la puerta de su boliche un letrero que decía: "Hospital de botines."

Un chusco le llevó un par tan estropeado que el zapatero se negó a componerlo.

—¿Por qué?—le preguntó.—¿No es acaso esto un hospital de botines?

—Un hospital, sí; pero no un cementerio.

DOS QUE CONGENIAN.—Un matrimonio es visitado por un amigo íntimo que interviene en una de sus disputas diciendo:

—Pero, ¿por qué se llevan tan mal? ¿Es que siempre quiere uno lo contrario que el otro?

—No — contesta el marido. — Los dos queremos siempre lo mismo: ¡hacer nuestra santa voluntad!...

EL INCONVENIENTE



—María, ¿ve usted algún inconveniente para nuestro matrimonio?

—Uno sólo: que tendría que vivir con usted.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE.—Pérez, el que tiene una casa de compra y venta de ropas, acompaña a un amigo que va a comprar un caballo.

—¿Cuánto vale? — pregunta el interesado.

—Quinientos pesos.

—¡Quinientos pesos! — exclama Pérez. ¡Ni que estuviera forrado de seda!

FAMILIAR.—Hijo mío, ¿por qué no te casas con Paulina?

—De ningún modo, mamá. El doctor, que la conoce mucho, me ha dicho que es una romántica.

—¿Sí? ¿Y es muy grave esa enfermedad?

EN LA ESCUELA.—El profesor pregunta:

—¿Cuál es la capital de Suiza?

El interrogado no sabe qué responder y sus compañeros le apuntan nombres:

—Estocolmo—dice uno.

—Cristianía—agrega otro.

—La Haya—dice un tercero.

—Copenhague—apunta un cuarto.

—Vamos—dice impaciente el profesor. ¿Quiere decirme cuál es la capital de Suiza?

—El caso es que las opiniones son tan contradictorias..

EN EL PATIO DE UN CONVENTILLO.—Hablan dos mujeres, y la una dice:

—A mi marido, cuando bebe, le ataca el vino a la cabeza. ¡Y me suelta cada disparate!...

—Pues al mío—dice la otra—le ataca a la mano derecha, ¡y me da cada bofetada!...

Cuento de verano

Yo no sé, a punto fijo, el número de chinches que habrá este año en el famoso "Hotel del Bostezo"; llamado así, impropiamente, porque el viajero que entre allí y tenga uñas, no tendrá tiempo suficiente para rascarse.

Lo que sí puedo referir es lo que le ocurrió el año pasado a cierto viajante. Después de pasar una noche terrible, en la que estuvo a pique de perder hasta la última gota de su sangre, salió desesperado y se metió decidido en la primera farmacia que encontró.

—Deseo una buena cantidad de polvos insecticidas—dijo.

—¿Como cuántos?

—Yo quiero matar todas las chinches que hay en mi pieza del "Hotel del Bostezo".

—Bueno, dejémonos de bromas. ¿Quiere usted una caja de cincuenta centavos?

—¿Cuántas podrán matarse?

—Lo menos un millar.

—Bueno, pues entonces deme usted todas las cajas que pueda por cincuenta pesos.

El insecticida era efectivamente eficaz; pero el viajante, que no es andaluz, confesaba que se le habían acabado antes los polvos que las chinches.

BALCONEANDO. — Dos amigos están en el balcón de la casa viendo lo que pasa por la calle.

Por la esquina más próxima aparece un hombre tambaleándose, completamente borracho.

—Ahí tienes un pintor de letras.

—¿Lo conoces?

—No, pero ¿no ves que va haciendo eses?

ENTRE PINTORES. — ¿Preparas algo para la próxima exposición?

—Sí, un cuadro que representa a una lavandera.

—¿Y en qué actitud la pones?

—Tendiendo los brazos.

—Más valía que la pusieses tendiendo la ropa.

CRIADO RESPETUOSO. — Un señor se enoja con su criado y le dice:

—¡Esto es intolerable! O tú estás loco o lo estoy yo.

—¡Ah, señor!—contesta el interpelado:—no le creo a usted capaz de dejarse servir por un criado demente.

EN LA PRISION



—Lo único que he podido averiguar es que el prisionero debió limar la reja con un muelle de reloj.

—Se comprende: ha debido ser con un muelle de escape.

INGENUIDAD.—Un niño se presenta en un colegio.

—¿Qué desea?—le pregunta el director.

—Vengo a inscribirme.

—No hay asiento.

—No importa: iré parado.

(Sigue en la otra página).

BUEN CONSUELO



—Niño, ¿llueve siempre en este país?
—No señor; algunas veces nieva.

MATRIMONIAL. — Bonifacio: tienes que darme dinero para comprarme una salida de teatro.
—¿Cuánto cuesta?
—Quinientos pesos.
—Pero, mujer, si la entrada no cuesta más que uno, ¿cómo quieres que cueste quinientos la salida?

BUEN MATRIMONIO.—¿Sabes que se casa Pérez?
—Sí, ya lo sé, y por cierto que va a emparentar con una de las familias más antiguas que conozco.
—¿Sí?
—Naturalmente: la novia tiene cuarenta y siete años, el padre noventa y la madre ochenta y nueve. ¿Quieres más antigüedad?

DE LA VIDA CORRIENTE.—Un sastre va a cobrar una cuenta.
—El señor no está en casa—le dice el criado.
—¡Cómo que no está, si lo he visto asomado al balcón!
—También él le ha visto a usted y por eso ha desaparecido.

EN EL RESTAURANT



—¿Qué desea usted tomar?
—Si no viene el señor a quien espero; tendré que tomar... la determinación de marcharme.

APLICACION.—Un niño muy aplicado que anda estudiando gramática dice a su mamá:
—Mamá, he perdido los tiradores.
—¡Es singular!
—No, señora, que es plural.

EN LA TIENDA DE UN OPTICO.—El dueño está despachando a un cliente cuando entra la criada diciendo:
—Señor, señor: la señora acaba de dar a luz dos gemelos.
—¿Prismáticos o de los otros?

EN EL COLEGIO.—... todas estas islas que acabo de nombrar permanecen cubiertas de hielo durante el año.
—Tome el puntero e indíquemelas en el mapa.
—Señor profesor, no las puedo ver. ¿No he dicho que están cubiertas de hielo?

MODESTIA



—La otra noche soñé que le declaraba mi amor a la joven más bella del mundo.
—Y yo, ¿qué le contesté?

ACLARANDO.—Una mujer se queja al juez de que su marido la golpea brutalmente.
—¿Cómo es eso?—pregunta el juez al acusado.
—No haga caso, señor juez. Ya sabe que las mujeres todo lo exageran. Juro que sólo le pego a mi esposa con el pañuelo de las narices.
—¿Es cierto lo que su esposo afirma, señora?
—Sí, señor juez; pero hay que tener en cuenta que mi marido se suena con los dedos.

COMPASION INFANTIL.—Mamá, mira Enriquito qué malo es. Está buscando una mosca para matarla.
—¿Y tú quieres que viva?
—Es que no quiere que yo la mate.

LOCALIZANDO EL MAL.—Un individuo que sufrió una terrible caída, cuenta las particularidades de su accidente al médico.
—Diga usted: ¿fué cerca de las vértebras donde recibió usted el golpe?
—No, señor: fué cerca de la avenida de Mayo.



Calor y temperatura no son sinónimos en lenguaje científico: calor es lo que se necesita consumir para elevar la temperatura, la cual no es más que una manifestación del primero.

Disolviendo un kilogramo de acetato de amoniaco en un kilogramo de agua a quince grados, se obtiene un líquido de una temperatura de diez grados bajo cero.

La altura de las olas es igual en metros a los 44 centésimos de la velocidad del viento en metros por segundo.

El agua de la ola no participa del movimiento de traslación de la misma, sino que el movimiento se transmite de una zona a otra del agua, levantando olas en cada una.

Durante la guerra la Argentina exportó vino a Italia; en 1917 salieron con ese destino 30.000 litros.

Domingos porteños

El niño que no quiere jugar

El domingo, como si el afán de descanso se rigiera por el almanaque, parece que la cama nos sujetara con garfios de hierro. Con crueldad perversa nos venemos del despertador, quien, fiel a su costumbre, nos martillea en los oídos su cotidiano aviso. Una vuelta y lo tomamos con ira dispuestos a sepultarlo debajo de la



almohada para ahogar su insistente, su implacable vibración metálica. Y comprobamos con satisfacción intensa que el gesto de rebeldía contra el tirano cuyos dictados acatamos servilmente todos los días, pese a las muecas de furor, calla vencido y como avergonzado de lo deleznable de su autoridad. Esa sensación de Espartacos dominicales, pone en nuestra alma algo de pueril vanidad y al arrojar a un lado las cobijas, tenemos aún una frase amarga para el miserable reyezuelo que yace ahora silencioso y como rezongón en su sempiterno *"tic-tac"*.

—¡Me levanto porque se me antoja!... ¿oyes?... No porque tú lo ordenes. ¡Hoy es domingo!

Triscamos alegres y decididos, sin darnos cuenta de toda la renunciación contenida en la última frase y frente al espejo donde anudamos la corbata, intentamos arremeter un *ária* de ópera conocida, un vals en boga o el último tango oído por cualquier orquesta típica. La exteriorización musical que empañe la tersura superficial del cristal azogado depende de las aficiones filarmónicas... y del humor de cada cual.

Salimos. Un sol tibio y rebosante de su gloria de oro, pone sobre la acera extraños arabescos de luz, tamizados a través de las hojas tupidas de los plátanos que exornan la calle. Si tuviéramos el despertador a mano lo haríamos trizas contra las losas del pavimento. ¡Tal robo nos parecería el tener que dejar en el umbral de la tienda obscura o el taller mal oliente, este luminoso día de primavera!

Tomamos el primer tranvía que pasa. En todos los rostros vemos reflejado el contento bullente en nuestro interior. Aquella obrerita ha extraído del fondo de la modesta cómoda los más lindos trapitos domingueros. Y los luce con el orgullo de un artista que exhibe la propia obra. Va sentada en la ventanilla donde dá el sol, como si quisiera beberlo avariciosamente ante la semana que recomenzara con la total ausencia de su calor y luz. Sus ojos pardos tienen irisaciones luminosas como saturados de esa gloria que se derrama lujuriosamente sobre todas las cosa. ¡Todavía se puede gozar del sol... cada ocho días!

Más adelante se llena el vehículo popular. Invaden su pasillo bandadas parleras de pájaros locos con vistosos plumajes de cintas y lazos; casi todo es percal, transformado en seda vistosa y alegre por el arte de encantamiento de los dedos femeninos. Y a los pocos hombres que viajamos, se nos van los ojos tras aquella borrachera de juventud y lozanía que irradia como el sol que pone chispas de luz en el tono claro de las *toilettes*. Y las risitas ahogadas y las confidencias discretas al oído dicen de la comprensión del vasallaje que se les rinde.

Reflexionamos. Acaso los dioses mitológicos no habrán imaginado jamás esta "carroza di tutti" tan propicia a los sacrificios a su divinidad. Venus hubiera exigido un altar en cada coche de tranvía.

Pasamos por el extremo de una plaza y el verde follaje de sus avenidas rectangulares nos atrae con fuerza irresistible. Algo influye también en ese deseo la tiránica leyenda: "Es prohibido fumar". Bajamos. Los senderos están concurridos. Hay una multitud de niños que corren. Agitando los brazos y las cortas cabelleras sueltas a merced de la brisa, las asemeja a mariposas fantásticas, en pos de cromáticos campos en flor.

No podemos ocultar una sonrisa tierna que asoma a nuestros labios. ¡Los niños! Experimentamos la sensación de un gran vivero donde los pequeños arbolillos agitan sus débiles tallos en un ansia de espacio. Se acercan algunos. Y como si nuestra sonrisa infundiera confianza en sus almitas inocentes, sonríen a su vez, mirándonos con sus ojuelos radiantes y con un si es no es burlón. Una pelota cae a nuestros pies y deja una mancha grisácea que resalta en el fondo obscuro del pantalón. Dos o tres caritas absortas se vuelven hacia el damnificado apercibidas a la defensa. Los ojazos azules de una deliciosa chicuela rubia, con las guedejas doradas adheridas por la traspiración al rostro congestionado, están obstinadamente fijos en la mácula de nuestra prenda de vestir. Un dedito con hoyuelos preciosos descansa sobre el labio inferior carnoso y húmedo. El caso tiene proyecciones de catástrofe y los culpables permanecen indecisos. Tomamos la pelota. Los acometen intenciones de echar a correr por la arena de los senderos, perseguidos por el enjam-

(Sigue en la otra página



La paz en los hogares

No es nuestro ánimo inculpar de antemano a la cara mitad del hombre, pero sin temor de equivocarnos bien pudiéramos afirmar que la mayor parte de los disgustos o desavenencias familiares se deben a los estados de nerviosidad de las señoras, las cuales por regla general hallan su origen en las enfermedades propias del sexo femenino.

Las pacientes suelen tomar bromuro y otros medicamentos nervinos, achacando la causa a irregularidades del sistema nervioso, y cuando ven que no obtienen resultado satisfactorio, recurren desesperadas al médico, quien les indica el origen de su mal, y entonces piensan en la facilidad con que se hubiese podido evitar la dolencia.

Las señoras y las jóvenes deben evitar tales estados, habituándose a la práctica de una rigurosa higiene personal íntima, costumbre que por sus inmensos beneficios bien merece la pequeña molestia que puede causar tan sencilla operación.

Una antisepsia individual, consistente en lavajes vaginales diarios, a base de soluciones tibias de Lysoform es previsión suficiente para evitar muchas enfermedades de funestas consecuencias y para asegurar, con el goce de una perfecta salud, la necesaria tranquilidad de espíritu.

El Lysoform, que puede adquirirse en cualquier farmacia, envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos es uno de los más eficaces desinfectantes de que hoy dispone la ciencia médica, y las cualidades que posee de ser inodoro y absolutamente inofensivo, le convierten en el antiséptico ideal para las señoras y las jóvenes.

bre, riéndonos a todo pulmón. Por un instante nos sentimos transportados a la edad de los sueños y de las alegrías intensas, aquella edad donde aún no hemos saboreado el amargo fruto del desengaño. Pero la idea del ridículo pone freno al impulso y colocándonos frente al grupo que aun no sabe qué actitud adoptar, gritamos:

—¡Va!

Y como si el vocablo rompiera un broche que contenía el estallido de las alegrías, nos acoje un torrente de exclamaciones. Vuela la pelota y tras ella la turba de chiquillos. ¡Qué fácil y que hermoso es contentar a los niños!

Proseguimos. En uno de los bancos, un hombre modestamente trajeado habla con un chico de unos diez años, tan modestamente vestido como su acompañante.

—¿Por qué no juegas?

—No... No quiero.

Experimentamos una dolorosa sensación frente al rostro paliducho y sumido del pequeño. En sus ojos negros, que se fijan en los nuestros con una mirada rápida y curiosa, noto algo que no es propio de tan exigua edad. Se dijera más bien una mirada de una persona mayor. Es una escrutación de hombre en unas pupilas de infante. Son ojos que parecen mirar defensivamente, con temor, atentos al gesto brutal o a la palabra dura. Son pupilas que no esperan ternura ni saben agradecerla porque no la conocen.

—¿Qué tiene? —preguntamos conmovidos. ¿Está enfermo?

—No, señor... Es decir... Parece que no.

—¿Es niño de usted?

—Sí, sí, señor.

—¿Por qué no juegas?... Vé. Allí hay otros chicos y chicas. Tienen aros, pelotas.

—No quiero.

—No tiene ganas—murmura sordamente el padre.

Y agrega con inflexión dolorosa:

—Como va mal vestido, los otros no lo quieren. Además, este es un poco malo ¿sabe?

¡Malo! Veo cerrar sus puñitos huesosos y comprendo el drama que se agita en aquella almita tan prematuramente abierta a la realidad brutal de la vida.

—¿Por qué no vas? Te van a dejar jugar con ellos. Ven que te llevo.

—No, son ricos.

Se sienta en un extremo del banco y permanece hosco y agresivo como queriendo destruir con sólo un golpe aquella injusta desigualdad que tan temprano pone en su corazón una gotita de odio.

Y habla el padre, con la voz entrecortada por una congoja que adivino intensa y ya vieja en su vida atormentada.

—¡Eh, señor! quedó huérfano de madre desde muy chico. Yo tenía que ir al trabajo y no tenía recursos para colocarlo en un colegio. Apenas el salario alcanza para la obscura pieza del conventillo y el caldo de todos los días. De noche, con mi ropa vieja, traté de coser unos pantalones nuevos para el nene. Los pobres tenemos que acostumbrarnos a todo. Las vecinas me lo cuidan mientras estoy en el taller, pero que... He tenido ya que emplear métodos severos para quitarle hábitos malos adquiridos en el patio. ¡La madre de estos pobres niños es el patio!... Y es una madre que, tras de fría... es malvada!

—¿No va a la escuela?

—Fué. Un día me lo devolvieron porque iba descalzo... Y yo no tenía un centavo para botines... ¿Qué le iba a hacer? Perdí un día de trabajo para explicarle el caso a la directora. Prometió interesar al Consejo Escolar... Pasó el tiempo. Un día compré botines, perdí otro medio día y volví con él a la escuela. Me contestaron que su puesto estaba ya ocupado.

Se levantó bruscamente, tomó al niño de una mano y arrimando su rostro al mío, gritó:

—Aquí... los niños... no preocupan a nadie... Es decir... estos niños.

Se alejaron. Como si el rapto de ira hubiera llevado toda su energía, venció más su espalda de trabajador y arrastrando los pies cruzó entre un grupo de "arrapiezos" que les miraban pasar curiosamente.

Y en una de esas, el pobre niño que no quería jugar se volvió rápidamente y abofeteó a una de las niñas próximas, que se echó a llorar desgarradoramente. Corrimos. El pobre obrero sacudía el brazo de su hijo.

—No debes pegar. Son niños como tú... Ellos no tienen la culpa.

Huyó ante la aproximación de una señora bien puesta que acudía presurosamente al tumulto.

—¡Miserable!—exclamó alargando el puño en dirección al agresor.

Acariciando la mejilla de la inocente castigada, no pudimos menos que rectificar.

—No, señora. ¡Desdichados!

Y el mismo sol, en su derroche de oro, nos parecía una gran injusticia. Porque no entraba todos los días en todas las viviendas. Y recordaba, ante la madre feliz, aquel otro hijo que tenía por regazo una madre fría y malvada, que ponía gotas de odio y de dolor en las almitas tristes de los desamparados.

Veinte siglos antes, sin embargo, un gran filósofo, una bella alma toda ternura había legado al género humano una herencia sublime.

¡Dejad que los niños vengan a mí!

Miguel F. OSÉS.

El centro de gravedad de un cuerpo no está en su punto medio interior, sino en el punto donde el peso se divide en partes iguales.

El monumento más antiguo del mundo parece ser una de las pirámides egipcias, pero no de las más conocidas: la pirámide escalonada de Sakkarah.

La página de las curiosidades

La victoria no da derechos; esta frase es del doctor Mariano Varela.

Por el fallecimiento de un hermano de doce años corresponde llevar luto de seis meses.

Durante el decenio 1907-17 las huelgas declaradas en la Capital Federal fueron 1.428.

Los caminos que tienen yuyos deben regarse con una solución de cloruro de cal o de sal común.

Cuando fué inaugurado el ferrocarril del Oeste, en 1857, la estación de salida, llamada Parque, estaba situada en el terreno que hoy ocupa el teatro Colón, frente a la plaza Lavalle.

El peso de la Tierra es aproximadamente igual al que tendrían cinco esferas y media de agua, de su mismo tamaño.

La Luna no gira precisamente alrededor del centro de gravedad de la Tierra. Lo que en realidad ocurre es que ambos giran alrededor de un punto que sería el centro de gravedad de los dos juntos. Este punto está situado dentro de la esfera terrestre, a unos cinco mil kilómetros de su centro. Del mismo modo, los planetas y el Sol giran alrededor del centro de gravendad del sistema solar, que es un punto situado dentro del cuerpo del Sol. Esto explica que la distancia de un planeta a la superficie solar no sea siempre la misma.

La palabra ariete viene de aries (carnero), porque la embestida del ariete guarda analogía con el topetazo del carnero. Antes los arietes eran vigas para batir las murallas. En el extremo de la viga se ponía un regatón de hierro colado que representaba la cabeza de un carnero.

Un litro de hidrógeno y otro de cloruro, dan dos de ácido clorhídrico; dos de hidrógeno y uno de oxígeno dan dos litros de vapor de agua; tres de hidrógeno y uno de ázoe dan dos de amoníaco. Empero el peso de los compuestos resultantes es igual a la suma de los pesos de sus componentes.

Obidio dice que habiendo Faetón guiado mal el carro del Sol, este astro se acercó demasiado a la tierra africana, lo cual secó el suelo y dió lugar al gran desierto. Los habitantes que no perecieron abrasados, quedaron con la piel de tal modo tostada, que varió de color, fenómeno que se transmitió a sus hijos.

Los egipcios se creían nacidos del limo del Nilo, como las plantas que cultivaban.

Las cuatro grandes razas se distinguen en las pinturas egipcias por los colores rojo, amarillo, negro y blanco. Los rojos eran los mismos egipcios.

Los únicos hombres que llevaban plumas en la cabeza y se vestían con pieles de animales, eran, en el mundo conocido por los antiguos egipcios, los blancos europeos.

Hubo un tiempo en que la gramática castellana de la Academia española enseñaba que debía dividirse la presunta letra "rr" que no existe en el alfabeto castellano. Hoy la misma gramática no indica nada al respecto, pero no separa la doble ere en todo su texto.

Se da a las estatuitas de yeso el aspecto del mármol, dándoles una ligera mano, por medio de un pincel chato, de una mezcla compuesta con diez gramos de cera blanca y diez gramos de aguarrás, fundida al sol. Hacer secar luego en sitio abrigado del polvo.

Hay dos suertes de pecas: las congénitas y las engendradas por el sol. Contra las primeras usar lavajes con solución de bórax al dos por ciento; las segundas desaparecerán de por sí evitando la causa.

El pez que, en francés, se llama "sole" tiene el nombre español de "lenguado". El que aquí conocemos por "lenguado" es el "turbot"; en España se le llama "rombo". Ambas especies son de la misma familia.

El padrinazgo de casamiento no es una función religiosamente obligada como el del bautismo, que es, en todo caso, el verdadero padrinazgo. El padrino de casamiento, según la costumbre social, es sencillamente un testigo.

La superficie que ocupan, en pies cuadradrados, las grandes catedrales del mundo, es como sigue: San Pedro, en Roma, 227.069; la de Sevilla, 124.000; la de Milán, 107.000; la de San Juan, en Nueva York, 99.500; la de Colonia, 91.464; la de San Pablo, en Londres, 84.025; la de York, en Inglaterra, 72.860; la de Amiens, 71.208; la de Santa Sofía, en Constantinopla, 70.000; la de Chartres, 68.260; la de Lincoln y la de Winchester, en Inglaterra, 66.900 y 64.200, respectivamente; Notre Dame, de París, 64.108; la de Westminster, 61.729, y la de San Patricio, en Nueva York, 55.000.

Cuanto más distante del Sol se halla un planeta, más lentamente circula; Neptuno está 30 veces más lejos del Sol que la Tierra, y su órbita también es 30 veces más larga; por lo tanto, parece que debiera no tardar más de 30 años en dar la vuelta al Sol; sin embargo, tarda 164 años y 281 días.

Si la Tierra anduviese al paso de Neptuno, tardaría alrededor de cinco años y medio en dar la vuelta al Sol.

El alcohol hierve a los 78 grados, y la bencina a los 81. El azufre funde a los 444.

Si se somete el vapor de agua de cien grados de temperatura a una presión de diez atmósferas, la mayor parte se liquidará.

Se considera que la más baja temperatura posible es la de 273 grados bajo cero; esta temperatura nunca ha sido alcanzada.

(Sigue en la otra página).

El agua oxigenada contiene doble cantidad de oxígeno que el agua simple.

Según los egiptólogos, los egipcios eran una raza venida de Asia, y no originaria de Africa.

En los monumentos del antiguo egipcio no figura el camello, y el caballo no aparece todavía en la tercera dinastía, o sea en una época que se hace remontar a 4.450 años antes de nuestra era. En cambio, el buey, el asno y el perro estaban ya domesticados.

En 1916 fué cuando la Argentina exportó más vino; salieron en total 5 millones 837 mil 325 litros, de los cuales más de un millón para el Paraguay, 678.000 litros para el Uruguay, 372.000 para el Brasil; 3 millones 768 mil 945 para Francia y como medio millón de litros para los Estados Unidos.

Por analogía con la ley de donaciones, la novia que recibe regalos de su novio se torna desde luego propietaria de ellos, y si ella fallece pasan a sus herederos legales. Pero es incorrecto y caro que el novio ofrezca y la novia acepte objetos de valor venal.

El camino que el planeta Neptuno recorre alrededor del Sol es tan largo, que la luz, cuya velocidad es de 300 mil kilómetros por segundo, y que sólo tardaría 32 minutos en recorrer el camino de la Tierra, tardaría un día y dos horas en recorrerlo.

Tiempo en que la luz recorrería las órbitas de los planetas: la de Mercurio, 20 minutos; la de Venus, 37; la de la Tierra, 52; la de Marte, una hora y 9 minutos; la de Júpiter, 4 horas y media; la de Saturno, 8 horas y 17 minutos; la de Urano, 16 horas y 40 minutos; la de Neptuno, un día y dos horas.

La experimentación difiere de la experiencia, en que en esta última el hombre es observador o paciente, y en que el experimentador "provoca" los fenómenos en las condiciones que él cree favorables al estudio de los mismos, en lugar de contentarse con observarlos pura y simplemente como se presentan en la naturaleza.

Un litro de agua a cien grados, transformado en vapor, produce 1.700 litros de este último.

Caloría es la cantidad de calor necesario para elevar un grado la temperatura de un kilogramo de agua líquida.

Hasta el 10 de diciembre último, la producción de azúcar en los ingenios del estado de Río Janeiro, era de un millón 250 mil 360 bolsas; contábase que aun podría producirse, antes de fin de año, otras 132 mil 160.

En una pintura de un templo egipcio se ve a una diosa amamantando a un Faraón.

Todo lo que los hombres conocían del cielo estrellado antes de 1610, año en que por primera vez en el mundo un hombre (Galileo) apuntó al cielo un telescopio, debíase a la observación a simple vista, sin la intervención de ningún medio artificial.

En el mundo se hablan 3.424 lenguas y dialectos. El inglés lo hablan 150.000.000 de personas; el ruso, 90.000.000; el francés 58.000.000; el español, 55.000.000 y el portugués 30.000.000. El vocabulario de la lengua inglesa tiene, aproximadamente, 450.000 palabras (New Standard Dictionary); el de la lengua alemana 150.000 (Diccionario Grimm); el de la lengua francesa 210.000 (Diccionario de Littré); el de la lengua rusa 140.000 (Diccionario de Dahl); el de la lengua española 120.000 (Diccionario de Ochoa) y el de la lengua italiana 140.000 (Diccionario de Petrocchi).

Si se metiesen todos los planetas dentro de una esfera como el Sol, la camisa les saldría holgada. El ancho de todos los planetas juntos no llega a la tercera parte del ancho del Sol.

La luz es una gran viajera: recorre 60.000 leguas de cinco kilómetros en un segundo; 3 millones 600 mil en un minuto; 216 millones en una hora; cinco mil 184 millones en un día; 36 mil 288 millones en una semana; 155 mil 520 millones en 30 días; un millón de millones (un billón) 893 mil 456 millones en 365 días y seis horas.

En una inscripcin egipcia de hace cerca de cinco mil años, un gobernador de provincia, llamado Améni, hace el siguiente cuadro de su gobierno: "Todas las tierras estaban sembradas desde el Norte al Sur. Me fueron enviadas acciones de gracias de la casa real, por el tributo llevado en ganado mayor. Nada fué robado en mis talleres. He trabajado, y la provincia entera estaba en plena actividad. Nunca la criatura estuvo afligida, jamás la viuda fué mal tratada por mí. Nunca he estorbado al pescador ni puesto obstáculos al pastor. Jamás hubo carestía en mi tiempo, ni dejé nunca a nadie hambriento en los años de mala cosecha. He dado igualmente a la viuda y a la mujer casada, y jamás he preferido el grande al pequeño en los juicios que he sentenciado".

La presión atmosférica es la que la capa de aire que rodea a la Tierra ejerce al nivel del suelo; es de poco más de un kilogramo por centímetro cuadrado y equivale a la que ejerce una columna de mercurio de 760 milímetros de alto.

El agua hierve a la temperatura de cien grados cuando la presión es de una atmósfera; cuando es de diez atmósferas, no hierve a menos de 180 grados, cuando es de ⅛ de atmósfera hierve a los 50 grados; cuando es de un centésimo de atmósfera, hierve a los 10 grados, temperatura que ya llamamos fría.

A una velocidad de cien kilómetros por hora, se tardarían dos semanas y media en dar la vuelta a la Tierra por el Ecuador; 5 meses y 10 días en llegar a la luna; ciento setenta años en llegar al Sol; cinco años en dar la vuelta al mismo astro; cinco mil años en ir desde el Sol a Neptuno.

La circunferencia de Júpiter mide 57.000 kilómetros más que la distancia de la Tierra a la Luna; la de la Tierra es entre nueve y diez veces menor que esa distancia.

En lenguaje científico se entiende por fenómeno, la manifestación de fuerzas naturales susceptibles de modificar el estado y las propiedades de la materia.

El empirismo consiste en la observación pura y simple, en la experiencia sin teorías ni razonamiento. La simple comprobación de que una infusión de malvas tiene virtudes soporíferas, constituye mero empirismo. Mientras el empirismo se conforma con registrar los datos heterogéneos así recogidos, el espíritu científico comienza por separarlos y reducirlos a corto número de categorías, es decir, clasificarlos.

En Alemania se proyecta transportar la leche por medio de cañerías, como en los Estados Unidos se hace con el petróleo.

En Francia se calcula que el valor medio de un frutal es de 2 francos 50, más un franco por año de edad (contando los pasados en el almácigo) hasta los 35 años, más dos francos anuales desde los 36 a los 60, menos dos francos anuales de los 60 a los 80, no acordándosele más valor que el de la madera después de esta edad. Así, pues, un frutal vale 2 francos 50 al nacer, 37,50 a los 35 años, 87,50 a los 60, y de aquí en adelante empieza a bajar su valor.

Las mujeres, en los Estados Unidos, y tanto las casadas como las solteras, disfrutan la libre disposición de sus bienes y propiedad, ya sean obtenidas por donación o herencia, o por fruto del trabajo.

En los Estados Unidos, la practica de la medicina y de la cirugía cuenta con sinnúmero de profesionales femeninos, que no han tropezado con ningún prejuicio, obstáculo ni desvío en el ejercicio de su carrera.

La mujer es admitida en el sacerdocio en los Estados Unidos, y ciertas sectas y congregaciones menores son apacentadas por "ministras".

GEOGRAFIA DE EUROPA

Por el tratado de paz de Versalles, suscripto en 1919 por las potencias que intervinieron en la pasada contienda mundial, se constituyeron en Estados independientes varios pueblos de la Europa central y oriental.

Dichos Estados son, en el antiguo imperio austro-húngaro: Checoeslovaquia, Austria, Hungría y Yugoeslavia; y en el fenecido imperio ruso: Polonia, Finlandia, Estonia, Livonia, Curlandia, Lituania y Ukrania.

Checoeslovaquia.—Limitada por el norte y oeste con los Estados alemanes; al noroeste, con Polonia, y al sur, con Austria y Hungría, fórmanla los territorios de Moravia, Silesia, Bohemia y Eslovaquia, con una extensión superficial de 120.000 kilómetros cuadrados y unos 13 millones de habitantes. Su gobierno es republicano, y la capital es Praga.

Austria.—Confina, por el norte, con Checoeslovaquia; por el este, con Hungría; por el sur, con Yugoeslavia e Italia, y por el oeste y noroeste, con Suiza y Baviera. Intégranla los territorios de Austria Baja, Austria Alta, parte de Estiria y Carintia, Salzburgo, parte del Tirol y Voralberg. Tiene de extensión 90.000 kilómetros cuadrados y una población de 10 millones de habitantes. Su gobierno es republicano, y la capital, Viena.

Hungría.—Limita al norte con Checoeslovaquia y Polonia; al este, con Rumania (esta frontera no es todavía definitiva); al sur, con Yugoeslavia, y al oeste, con Austria. Extensión, unos 188.000 kilómetros cuadrados, y población, 11 millones de habitantes. Su gobierno es republicano (¿?) y la capital es Budapest.

Yugoeslavia. — Confina al norte con Hungría y Austria, y al este con Rumania y Bulgaria; al sur, con Grecia y Albania, y al oeste, con Italia y el Adriático. Se halla formado este nuevo reino por los siguientes territorios: Serbia, Montenegro, Bosnia, Herzegovina, Eslavonia, Dalmacia, Carniola y parte del Banato de Temesvar, de Estiria y Carintia y de la península de Istria. Su extensión es de 253.000 kilómetros cuadrados, y la población, de 12 millones de habitantes. El gobierno es monárquico constitucional, ostentando el rey de Serbia la representación de todos los territorios unidos. La capital es Belgrado.

Polonia.—Delimitada, probablemente, al norte, con el Báltico: al este, con Lituania, Gran Rusia y Ukrania; al sur, con Rumania, Hungría y Checoeslovaquia, y al oeste, con Alemania. Extensión, 255.000 kilómetros cuadrados; población, unos 20 millones de habitantes. Su gobierno es republicano, y la capital es Varsovia.

Finlandia.—Hállase enclavado este nuevo Estado entre los lagos Ladoga y Onega y los golfos de Botiria y Finlandia. Tiene una extensión de 374.000 kilómetros cuadrados y una población de tres millones de habitantes. Su gobierno es republicano, y la capital, Helsingfors.

Estonia, Livonia, Curlandia y Lituania.—Antiguas provincias rusas que se extienden entre el golfo de Finlandia y el río Niemen. Estonia tiene 30.000 kilómetros cuadrados de superficie, con 750.000 habitantes. Su gobierno es republicano, y la capital es Reval. Livonia y Curlandia se han unido, formando la nueva República de Latvia, de 64.000 kilómetros cuadrados y más de dos millones de habitantes. Su capital es Riga. Lituania, situada al sur de Latvia, entre los ríos Dvina y Niemen, ignórase su extensión y población. Es república y tiene por capital Vilna.

Ukrania.—Extensa república que se extiende desde el mar Negro hasta Lituania y desde Polonia hasta el Donetz; tiene una superficie de unos 585.000 kilómetros cuadrados y una población de 35 millones de habitantes. Su capital es Kiew.

Alemania.—Desaparecida la antigua división en reinos, grandes ducados, ducados y principados, se han formado los siguientes Estados: República de Berlín, que estará a la cabeza de todas las demás: repúblicas de Prusia, Alta Sajonia y Wurtenberg; repúblicas de Silesia, Brandebúrgo, Baja Sajonia, Westfalia, Hesse, Rhenania, Baviera y Turingia, cuyos límites, extensión y población es, por ahora, muy aventurado fijar con exactitud a causa de las desmembraciones de que ha sido objeto el territorio alemán por parte de las potencias victoriosas.

Para los enfermos

Con el fin de molestar lo menos posible a los pacientes al hacer la cama y mudar las sábanas, en algunos hospitales han adoptado el sistema que reproduce nuestro grabado y que puede adoptarse en toda casa donde haya un enfermo, porque a más de facilitar la muda del lecho, permite al paciente moverse si está inválido de las piernas.



Sistema práctico para no molestar a los enfermos al hacer la cama.

En el lienzo de pared de la cabecera de la cama se fija una varilla de metal resistente, de la cual pende un trozo de cuerda terminado en un asa de madera para que el paciente se agarre y se incorpore. Si la barra está montada sobre un pivote, como se ve en el grabado, resulta más cómodo el sistema, porque el enfermo puede cambiar de sitio.

Cuando el Nilo está desbordado—decía Herodoto—no se ven más que las ciudades por encima del agua, enteramente iguales a las islas del mar Egeo. El resto del Egipto se ha convertido en un mar, y sólo las ciudades sobresalen.

Comparadas las cifras de la población argentina de los dos últimos censos (1895 y 1914), resulta que mientras en la capital federal la población aumentó en 137,3 por ciento, en Catamarca no aumentó más que en el 11,3. Tomando el litoral en conjunto, aumentó en un 786,3 por ciento, y el oeste sólo en 126,7.

El estrecho valle del Nilo bastaba en otro tiempo al sostenimiento de diez millones de seres humanos. En tiempos del imperio romano, el Egipto exportaba considerable cantidad de cereales. Esta fecundidad excepcional procedía de las crecidas del río, y así ciertos terrenos, famosos en otro tiempo por su fertilidad y abandonados después por las aguas, son hoy completamente áridos.

Los salarios y la desinflación de los precios

En los Estados Unidos, la táctica patronal consiste hoy en explotar las dificultades industriales y comerciales derivadas de la desinflación de los precios, para hacer pasar una rebaja de los salarios. Por ejemplo, algunas hilanderías se cierran, pretendiendo que con los actuales salarios no pueden continuar funcionando. Para juzgar definitivamente del fundamento de esta alegación, habría que estar informado de los detalles. Pero el más superficial conocimiento de la psicología patronal permite suponer que de lo que se trata es de reemplazar una cosa que se ha hecho insostenible (los precios exorbitantes), por su equivalente (los salarios bajos). Pero esto traería las mismas consecuencias que aquello: paralización progresiva de los negocios, y catastrófica liquidación de los mismos, después de haber hecho padecer estérilmente a la masa consumidora-asalariada.

Dijimos otra vez que el crecimiento del capital se opera a favor de sus relaciones con dicha masa. En las operaciones de compra-venta entre capitalistas, nunca se produce aumento de capital, pues el objeto que tenía Fulano pasa sin haber aumentado un ápice a poder de Mengano, y el dinero que éste entrega tampoco aumenta un ápice por el hecho de pasar al bolsillo de aquél. En cambio, si Mengano revende el objeto a un asalariado, sucede lo siguiente: de los recintos del capital sale un objeto cuyo costo de producción es tres, y del exterior entra dinero por valor de cinco; la diferencia de dos es un incremento del capital.

Pero también dijimos que los asalariados no pueden comprar sino por el importe total de sus salarios. Manteniendo también el ejemplo de otra vez, pongamos que ese importe sea de cien. Si los capitalistas rebajan los salarios a la mitad, los asalariados ya no podrán comprar sino por valor de cincuenta.

Es verdad que los capitalistas se quedarán con los otros cincuenta sin que les cueste un centavo. ¿Pero a quién se lo van a vender, puesto que la bolsa del público quedó ya vacía con los cincuenta que ha comprado? Si para salir de esa mercadería rebajasen los precios a la mitad, ahorraban haber rebajado los salarios. Si disminuyesen la producción (y tendrían que hacerlo a no menos de la mitad), tendrían que despedir obreros, y el consiguiente descenso del monto de los salarios a 25, haría que continuase sobrando la mitad de la producción.

En un caso semejante, lo único que podría hacerse sería exportar a crédito y a cualquier precio el sobrante. Pero esto, que tampoco cabe en condiciones cualesquiera, sólo es posible para el sobrante de una vez. No sería una solución total y permanente, ni podría serlo una cosa a tal punto irracional.

Nosotros no la vemos brillar ni la sentimos moverse, pero la Tierra es en el cielo un astro más espléndido que la Luna y que el lucero. Del mismo modo, el propio mercado es también un mercado, quizá más importante que el mercado extranjero posible. Ya que hablábamos de los Estados Unidos, ¿cuál es el mercado extranjero mejor que el suyo propio, que pudiera hallar la industria norteamericana? Reducir los propios salarios es reducir el consumo universal sin por eso reducir la industria que lo satisface. Y para que esto ocurriese sin perjuicio de la industria propia, fuera menester que la industria extranjera fallase o se redujese en la medida que el consumo ha sido reducido.

Se dice que por mucho trigo nunca fué mal año, pero también se dice que la codicia rompe el saco. Y mientras esto último es exacto, aquéllo no es más que una hipérbole. El exceso de trigo arruina a los agricultores, y su ruina repercute en todo el sistema de los negocios, conmoviéndolo hasta las últimas filas y causando estragos irreparables en las primeras. Aun en materia de trigo, lo único bueno es lo necesario: el pan nuestro de cada día. Pues el exceso se pierde inútilmente.

El capital no tiene valor sino en la medida de su necesidad, ni ha sido creado a otro objeto que al de la satisfacción de necesidades humanas. Si pasa de la cantidad que puede combinarse con el trabajo, el exceso sólo sirve para desvalorizar al que se encuentre en actividad. De ahí que el capital necesite moderar su propio crecimiento, manteniéndose siempre al nivel de la cantidad de trabajo que pueda entrar en combinación con él. A este efecto, necesita entregar al consumo toda la producción (saldo de producción) que no necesite capitalizar para la conservación de ese nivel. A tal fin, si el saldo es hoy mayor que ayer, tendrá que reducir los precios o que aumentar los salarios.

Si por codicia aumenta los precios o rebaja los salarios para aumentar artificial y desproporcionadamente su crecimiento, planteará una crisis que se liquidará catastróficamente para los negocios. Cuando los capitales se acerquen a la máxima paralización sostenible, harán bajar repentinamente los precios, desvalorizando las existencias en plaza y hundiendo a sus propietarios. Y hemos dicho también que entonces los que tengan dinero o letras a cobrar, saldrán ganando, pero que los otros, los que tengan deudas y mercaderías, saldrán perdiendo, y que la suma de las ganancias de los primeros será igual a la suma de las pérdidas de los segundos, sin que por eso la suma total de los capitales haya aumentado un ápice por encima del nivel debido, pues la solución de la crisis significa precisamente el regreso de las cosas (salarios, precios y capitales) a su necesario nivel.

No es verosímil, pues, que los patrones consigan explotar la crisis industrial y mercantil, para mantener las ganancias exorbitantes, por medio de la rebaja de los salarios. Entonces la crisis no se resolvería, y la paralización que hoy existe por causa de los altos precios, continuaría existiendo por causa de los bajos salarios. La única manera de resolverla, sería, en tal caso, apelar a una segunda rebaja de los precios, es decir, a un segundo terremoto mercantil.

Napoleón III era sobrino de Napoleón I.

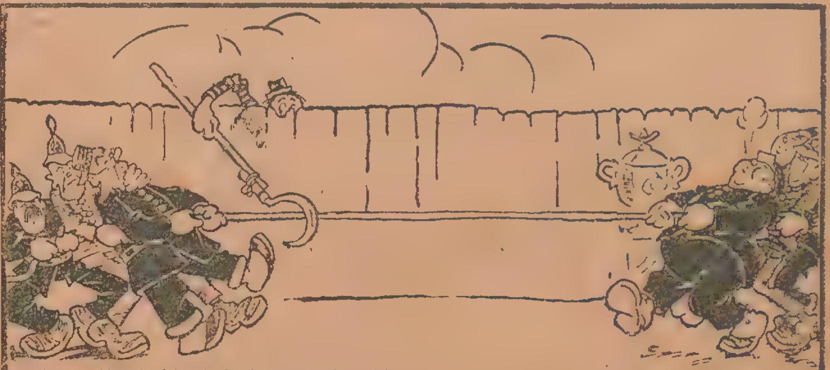




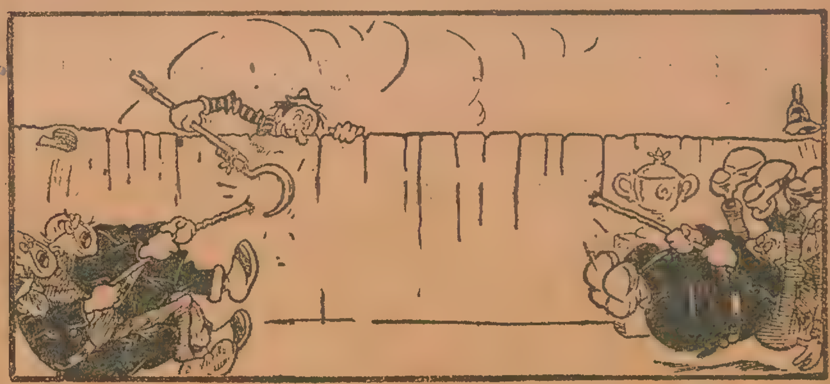
UNA CINCHADA FAMOSA



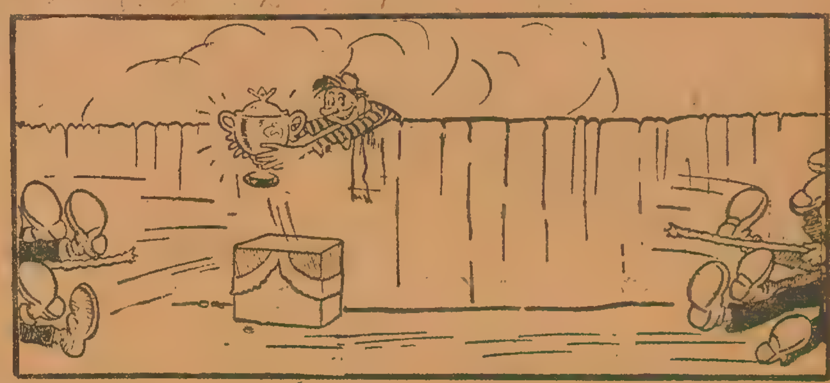
Entre los comisarios Mondónguez y Patilleta y el respectivo personal de las comisarías habíase concertado una cinchada, debiendo corresponder al vencedor una magnífica copa de lata.



Tironeaban de la cuerda Mondónguez, secundado por sus fieles Barrilete y Petrolini, de un lado, y del otro, Patilleta con dos de sus polizontes. Anguilucho que "balconeaba" la cosa oculto detrás de una tapia, acercó una hoz a la cuerda...



...y la cortó. Los pobres polizontes se cayeron de espalda, sin saber a qué atribuir tan inesperado porrazo. "¡Esta es la mía!", exclamó Anguilucho...



...y sin pedir permiso, se apoderó del trofeo de lata. "Por lo menos, me darán sesenta centavos por esta copa", decía el diablo de Anguilucho, mientras "caloteaba" en forma tan audaz la copa.



Cuando se repusieron los polizontes y descubrieron la burla de que habían sido víctimas, echaron a correr tras de Anguilucho, pero después de perseguirlo inútilmente por más de hora y media, tuvieron que desistir. "¡Adiós, copa de lata!", exclamó con tristeza Mondónguez, y Petrolini agregó: "Pero, vea usted qué cosa, ¿no?"

LA BOYA DE SALVAMENTO



De igual manera que en medio del mar embravecido el náufrago se agarra con toda su fuerza a la boya o a los restos a que puede asirse del navío, el desdichado que sufre de bronquitis, catarro, asma, resfriado pertinaz, etc., fía su salvación al **ALQUITRAN GUYOT**, el cual le curará seguramente de su dolencia.

El uso del **Alquitrán-Guyot** tomado en todas las comidas en dosis de una cucharadita de café por vaso de agua, basta, en efecto, para hacer desaparecer en poco tiempo el resfrío más persistente y la bronquitis más inveterada. Se consigue tambien, en muchos casos, detener y curar una tisis bien declarada, pues el alquitrán impide la descomposición de los tubérculos del pulmón; destruyendo los malos microbios causantes de esta descomposición.

Cuando se os quiera vender tal o cual producto en vez del verdadero **Alquitran-Guyot**, desconfiad, es por interes. Para conseguir la cura de vuestra bronquitis, catarros, resfríos crónicos por el descuido y a *fortiori* del asma y la tisis, es absolutamente necesario que pidan bien en las boticas el verdadero **Alquitrán-Guyot**.

A fin de evitar cualquier error, fíjese en la etiqueta; la del verdadero **Alquitrán-Guyot** lleva el nombre de Guyot impreso en grandes caracteres y su firma en tres colores: violeta, verde y rojo, al bies, como también la dirección: **Maison Frere, 19, rue Jacob, París.**

P. S.—Las personas que no puedan acostumbrarse al gusto del agua de alquitrán, podrán reemplazar su uso por el de las Cápsulas Guyot, al alquitrán de Noruega de pino marítimo puro; tomando dos o tres cápsulas en cada comida. Obtendrán así los mismos efectos saludables y una cura igualmente segura.



INVENTOS ÚTILES Y SUGESTIONES PRÁCTICAS

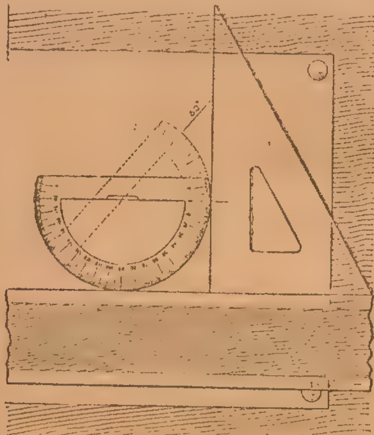
LA TABLA DE LAVAR.—

Dícese que para la duración de la ropa son mejores las tablas de lavar como la del grabado, que ya no es una tabla sino un marco con una serie de ejes horizontales en los que van enhebrados varios rodillitos de madera. Entretanto no se averigua si el rodillo de loza o de vidrio no sería aun mejor que el de madera, digamos que con palos de escoba es fácil construir una tabla como esa, y que con ciertos carreteles sería más fácil todavía.



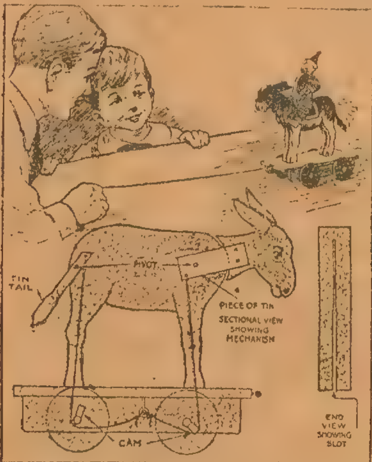
MANERA DE MANEJAR EL TRANSPORTADOR.—

Se colocan el transportador y la escuadra triangular sobre la escuadra T. Estando el transportador perfectamente horizontal a la rama de esta última, se marca en la triangular la altura del punto cero. Así preparadas las cosas, nada más sencillo que trazar en cualquier momento un ángulo de cualquier graduación, sirviendo de regla la base recta del transportador. Se colocan los tres instrumentos como al prepararlos, haciendo coincidir el punto cero con la marca de la escuadra triangular, y se traza uno de los lados del ángulo. Luego se hace resbalar el transportador tantos grados como deba tener el ángulo, haciendo coincidir el número con la misma marca, y se traza la otra recta.

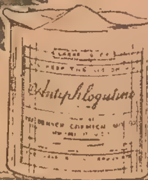


INDUSTRIA JUGUETERA.—

El burrito está recortado en madera de ¾ de pulgada de grueso. La cabeza ha sido separada por donde se ve en el grabado. Las piernas han sido aserradas en el sentido de la profundidad. También lo han sido las partes anterior y posterior del cuerpo, y por último el cuello. La cola del animal se ha recortado en lata, y se le han practicado dos agujeros que se ven en el grabado. Por el de abajo pasa un clavito que le sirve de pivote; del de arriba baja un alambre por la ranura aserrada en las piernas. El rectángulo que se ve uniendo la cabeza con el cuello, está dentro de las ranuras abiertas en uno y otro; también es de lata. Por el agujero que se ve hacia el extremo introducido en el cuerpo, pasa un clavito que también le sirve de pivote; los dos puntos marcados hacia el otro extremo señalan otros tantos clavitos que aseguran la cabeza del animal; el alambre que baja de la cola pasa por debajo del eje de la rueda posterior, luego por un tornillo de ojo atornillado a la cara interna de la plataforma, luego por debajo del otro eje, y luego sube por la ranura delantera hasta fijarse por el otro extremo al rectángulo de la lata. En los ejes de las ruedas hay unas paletas que a medida que aquéllos giran, aflojan o distienden los alambres, haciendo al burro saludar con la cabeza y con la cola. Para la seguridad de la cabeza y la facilidad de sus movimientos, la ranura abierta en el cuello debe ser más estrecha que las otras; si es posible, lo indispensable para introducir la lata.



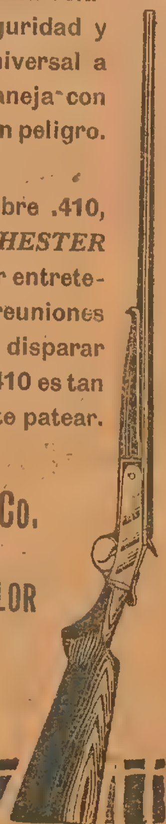












LA PÁGINA DE LOS LECTORES

Las colaboraciones para esta página no deben contener más de cincuenta palabras, y sólo se publicarán las que se juzguen de interés.
Diríjanse bajo sobre a la siguiente dirección: MUNDO ARGENTINO.—"La página de los lectores".—Maipú 393.—Buenos Aires.

¿Cuál sería mi mayor felicidad?

Mi mayor felicidad sería hallar un hombre que me quiera, un corazón, leal, que me lleve lejos, muy lejos, de esta turbulenta ciudad, donde hasta el aire está contaminado de su egoísmo y de sus bajas pasiones, y donde me siento tan sola y tan débil para luchar con las ingratitudes de la suerte.—*Fea sin par.*

Sería encontrar un "hombre" que reuniera estas cualidades: Ante todo que sea un perfecto caballero, que tenga la fuerza y el cuerpo de el atleta y actor del cine Elmo L., ó sea el protagonista de Tarzan, el hombre mono. El físico no me importa mayormente (pero no por esto lo quiero un susto), que sea sumamente cariñoso, y que tenga de 28 a 29 años.—*Poupée.*

Mi mayor felicidad consistiría en que la deliciosa rubia de ojos castaños a quien amo, supiera valorar mis virtudes y sustentara la llama del amor que en mi pecho se ha encendido por ella.—*J. A. P. S.*

Sería que pronto llegara Año Nuevo, para ver si me van a dar doble sueldo, para tapar muchos agujeritos que no pude tapar hasta ahora.—*Una empleadita.*

Mi mayor felicidad sería ser presidente de la república para bajar todos los precios de los alimentos que tantas gentes hoy piden de rodillas.—*C. M.*

Mi mayor felicidad sería que el presidente del Aero Club Tucumano tuviera la gentileza de hacerme pasear en el aeroplano que posee, llamado "Halcón tucumano".—*Uno que tiené ganas de lanzarse al espacio*

Mi mayor felicidad sería recibirme pronto, muy pronto, de dentista y ejercer la profesión, para así, mientras saco o arreglo algún diente, tocarle la cara (pero con disimulo) a un chico que me es muy simpático.—*Amelita.*

Mi mayor felicidad sería tener la suerte de encontrar una mujer que corresponda a mi amor, para así formar un porvenir.—*Desde las selvas.*

Sería que la morocha de ojos divinos, en vez de confeccionar vestidos confeccionara nuestro nidito de amor; yo me encargaría de colocar los broches de la felicidad.—*Lief a un amor*

Mi mayor felicidad sería sacar la grande, pues así no me vería despreciado por las chicas como me veo hoy, tan sólo porque soy pobre.—*S. J. M*

Mi mayor felicidad sería que el ser a quien amo con toda mi alma abandonase el vicio del juego, piense en formar un hogar y que en él reine la alegría y el amor puro eternamente por más pobre que sea.—*Una Ruizence.*

¡Morir! Morir sería mi mayor felicidad; de ese modo únicamente olvidaré al hombre que tanto amo. He perdido mi dicha toda; y ya que la desesperación y la tristeza son mis inseparables compañeras, quisiera que la parca devastadora tronchara mi existencia.—*Angela.*

Mi mayor felicidad sería la de obtener un gran éxito en los exámenes que en diciembre próximo debo rendir; para luego, en las vacaciones, emplear el tiempo en dedicarle (por intermedio de esta simpática revista) versos a mi amado.—*Hasta pronto.*

La mayor felicidad consiste en la satisfacción que produce el deber cumplido de quien asiste diariamente y con puntualidad a su oficina.—*F. O. A., Martínez.*

Mi mayor felicidad sería que me tocara la lotería para dejar de trabajar en la oficina en que estoy, como los antiguos forzados, "amarrado al duro banco" y en compañía poco grata.—*José Cheirento.*

Mi mayor felicidad sería que la morocha a quien amo con delirio plantase al novio que tiene y me atendiera a mí.—*Desgraciado.*

Sería enteramente feliz si pudiera realizar un largo viaje por tierras exóticas y ver así lo que sólo por lecturas conozco.—*Deseosa.*

Considero que la mayor felicidad estriba en contentarse con lo que uno tiene y no desear siempre más. Por mi parte, no aspiro a tener más de lo que poseo: unos tres millones de pesos.—*¿Qui mi Coimas?*

¿Cuál es en mi concepto la mujer ideal?

Mi ideal lo constituye una simpática morocha, estudiante, de ojos soñadores y de mirada profunda, que sepa responder a mi pensamiento y prefiera la religión hebraica.—*D. H.*

Mi ideal es una joven de unos 20 años, de mediana estatura, de mirada profunda y de ojos soñadores, que ame mucho y que sea celosa y muy cariñosa; en mi encontrará un amor ferviente y lleno de ternura y pasión.—*P. A.*

¿Mi ideal? Son dos ojitos grandes como unas violetas dobles, una boquita sonrosada que con su dulce sonreir cautive mi corazón; que le agrade el tennis, la música y el baile.—*Queso Trebolgiano.*

Mi ideal lo constituye una simpática joven de 22 a 25 abriles, de cutis blanco, cabello negro, ojos grandes; de mediana estatura como yo, algo gruesa, y que sepa formar un hogar; que sea muy cariñosa con el que ha de ser su esposo, y que deteste el baile.—*S. A. Chiclana.*

Mi ideal es una simpática joven de 18 a 20 años, religiosa y honrada, sana de cuerpo y alma, que deteste los bailes y el lujo, que frecuente las iglesias, que se ocupe en los quehaceres de la casa y no de lo ajeno, como lo hacen muchas; que no use pinturas, que sea amante de la música y, por último, que sepa defender los intereses del que va ser su fiel y eterno compañero.—*Chingolito de 25...*

A la mujer buena y hermosa la conceptúo el ángel regenerador, por eso deseo vehementemente una ¡mujer! tan buena como hermosa, de corazón sutil como brisa primaveral, de alma noble y sencilla, fiel y resignada.—*V. Bien.*

Una joven de nobles sentimientos, pura, buena esposa y madre cariñosa, desprejuiciada, que haga del amor un culto, inteligente y culta.

¡Quisiera hallar un remanso para mi vida sin objeto, para mi corazón maltratado y dolorido, que anhela un amor verdadero, desinteresado; un santo amor!...—*Kuvalda.*

Morocha, alta, delgada, de ojos negros como la noche, simpática, amable, hacendosa, muy de su casa, y que le guste viajar; de veinticinco a treinta años, que le gusten los paseos campestres, y de regular posición.—*Cupido.*

Mi único y sincero ideal es una joven alta, rubia, de ojos obscuros; la amo con toda mi apasionada alma, y le transmití mis pensamientos, que ella lo sintió; después ella me transmitió los suyos, y también lo sentí.—*Transmisible, Mendosa.*

Mi ideal es una morochita de ojos castaños, que le guste los paseos y no los teatros ni bailes, de alma buena y bondadosa; rica o pobre me es indiferente, y que ame con toda el alma como la amará con locura el que ha de ser su fiel y eterno compañero.—*El panaderito de Chiclana*

Mi ideal lo constituye una simpática rubia de regular estatura, más bien alta que baja, de profesión sombrerera, que reside en la calle Rioja; la que desearía que aceptara mis proposiciones para así reunir nuestros corazones y hacer un hogar feliz.—*Un enamorado.*

Mi ideal sería una chica de ojos negros y expresivos, en los cuales se refleje la bondad de su alma; que deteste el lujo, que sea buena, cariñosa y que le gusten los niños, son los deseos de—*S. S. G.*

Una niña de 18 años, bonita, rubia y muy amable para el que ha de ser su preferido; si es pobre no importa, siempre que sea estudiosa, honrada y de familia buena; que le guste el arte de pintar, como es mi ideal, pero que odie los bailes, es mi gusto.—*D. G.*

Mi ideal lo constituye una chica que con su dulce mirada y su angelical sonrisa ha cautivado mi corazón; es un ángel de verdad y de pureza, muy digna de sí misma.—*Marcelo*

El hombre que constituye mi sueño

El ideal que en mi mente se ha forjado es un simpático vecinito, de mirada expresiva y seductora y que ha sido el único que ha sabido despertar en mi joven corazón un amor sincero y profundo que jamás morirá y él no comprende mi amor.—*A. D.*

El ideal que constituye mi sueño, no es ningún maniquí entalladito; es un criollo de esos que verdaderamente entienden lo que es amor, y ame a la que ha de ser su eterna compañera; que sea altivo, correcto en el hablar, franco, cariñoso y de buen corazón.—*Flor de durazno.*

Mi ideal lo constituye un simpático rubio, de cabello crespo, de ojos verdes, mirar profundo; no importa que sea pobre, yo también lo soy, basta que sepa amar a—*Rubia Aurora.*

El ideal que en mi mente se ha forjado ha de ser un joven de sentimientos nobles y de ideas avanzadas; su físico me es indiferente, con tal que sepa comprenderme y que no le importe casarse con una chica pobre, pero honrada.—*Maximalista.*

Un joven de 20 años, cuyas bellas cualidades he sabido apreciar. Su mirada franca y profunda ha conquistado mi joven corazón, donde se anidan ilusiones que sólo él las puede trocar en realidad.—*Ojos negros.*

El ideal que mi mente se ha forjado es un simpático morocho, alto, delgado; es honrado, trabajador, sabe amar y no fingir, y mi felicidad sería vivir para amarlo más cada día.—*Nogoyaense L.*

Mi ideal preferido, entre todos mis ideales, es un joven morocho, bajo, trabajador, que le gusta el campo, y, sobre todo, que es muy simpático, que ha despertado en mí un amor puro y sincero.—*Nogoyaense O. E.*

Que sea lindo, bueno, muy simpático: que siga medicina o marina; que guste del baile, cine y viajar.—*Arabela.*

Alto, de ojos negros y expresivos; de mirar ardiente, trabajador, honrado y decente en su porte; que sea muy pobre, no me importa, pero que me ame mucho.—*La del buen retiro, Morón.*

Mi ideal es un joven elortondense, que viste con particularidad el traje marrón, usa lentes, es alto, elegante y se pule las uñas con "cutex".—*Sa meilleure amie.*

El ideal que mi mente acaricia es un jovencito de regular estatura, de ojos y cabellos castaños, a quien yo amo con locura; fuera de él, los hombres me son indiferentes.—*A. Coca.*

Mi ideal es un joven morocho, de ojos negros, simpático y que tenga un corazón intensamente cariñoso, capaz de comprenderme: que no le gusten las farras; que le guste nada más que estar junto a su—*Nena.*

El hombre que constituye mi sueño y que espero, es un simpático morocho, de ojos negros y expresivos, que con su trato franco y sincero ha cautivado el corazón de esta—*Marplatense.*

El ideal mío soñado es un simpático, bello y atrayente porteño que ha cautivado mi corazón, que a causa de ello me veo a menudo atormentada por dudas respecto a su cariño. Muchas veces me pregunto: ¿Me amará? Cierto es que nunca me ha confesado su cariño, pero creo haber notado en él los efectos producidos por ese bichito llamado amor.—*Kuqui.*

Confidencias

Para Criollo en U. S. A.:
Completamente de acuerdo con lo que usted expone. Lamento no ser todavía uno de los convertidos. Desearía serlo; pero soy todavía demasiado tonto. Nací para amar; me duele el dolor de todo el mundo, quisiera que todos fueran felices, a todos ayudo y de todos recibo ingratitudes. De las mujeres, ni que hablar, parece que todas se dieron palabra para burlarse de mí.
¡Hasta cuándo tendré que vivir huérfano de cariño sincero, de un amor que me haga desear la vida! ¡También si llego a convertirme!—*Disperato.*

Para Tierra:

En vuestras raras virtudes
veo un contraste gracioso:
quedáis para vestir santos,
pero desnudáis al prójimo.

Benemérito.

Para Flor Alpina:
Por lo que he leído comprendo que debes ser toda una mujer y alabo tu parecer. Eso de ideal son cosas de cabecitas locas y románticas que no tienen otra cosa que pensar sólo en su príncipe soñado: con el porte de W. Reid o Fairbanks. Diles a esas frívolas que se dejen de tonterías y que busquen el amor verdadero, que es el que lleva a un buen fin.—*Rubio de bucle.*

A Criollo en U. S. A.:
He leído, no sin gran asombro, tus dos confidencias; lo único que puedo decir de la primera es: que es una vergüenza para ti y para todos tus congéneres que no sepas ponerte los pantalones y que permitas ser tratado en tu propia casa (si lo es) como un muñeco. ¿Tienes colores en la cara?
A la segunda te diré que revelas ser un tonto de capirote; ustedes los hombres son así, se las tiran de "santos", y ¡quien no los conoce que los compre! ¡Me das lástima!—*Nina.*

A María Stella:
El perdón es atributo de las almas nobles, como el arrepentimiento es patrimonio de las almas generosas. Sin perdón, mi arrepentimiento no hay sinceridad. Sin sinceridad, no hay amor.
Olvida mi conducta, que otros tienen la culpa de lo que sucedió. Si la gloria de tus miradas un día se detiene fijándose en mi rostro, hallarás las huellas del dolor impresas imborrables...
Perdóname, estoy bajo la impresión de mi arrepentimiento.—*Negro.*

A Wanono:
No niego que la mujer es un ser superior al hombre, pero no me negarás que el el hombre es el que mueve el eje principal del trabajo.—*Idiazabalero.*

Para Anita:
No te fíes de un hombre sin antes saber fijamente que su corazón late por ti.—*Idiazabalero.*

A Eva Imposible:
Sufro inmensamente porque comprendo que no has de ser mía, porque no me amas. Me agradaría que fueras muy feliz. Pero en medio de tu felicidad no te olvides de aquel pobre enamorado de tus ojos, de—*Delaune.*

No existe ideal en el amor.
Amamos a un ser real y tangible, ya sea en su cuerpo, ya sea en su alma. Nunca amamos a un ser ideal, porque eso no sería amor. Idealmente amamos a una divinidad o a cualquier cosa abstracta. Un ser humano es amado material o platónicamente, nunca idealmente.—*Amaury.*

Para Criollo en U. S. A.:
La poca entereza de carácter es la piedra fundamental de las divagaciones que llevan al ser humano a la completa desorientación sumiéndolo entre tinieblas, y cuando éste quiere resurgir, lo hace con el cerebro apocado, siendo el fruto de su misma incapacidad.
Recriminas a la mujer y no te das cuenta, pobre iluso, que te enlodas. Ella representa tu obra, y si ésta es defectuosa, ¿a quién culpar sino al maestro? Y cuando el hombre es hombre, que persigue una finalidad y está plenamente convencido de la entereza de su carácter, proporciona buenos discípulos, siguiendo sin titubear el camino trazado, no hay fuerza posible que lo haga claudicar, porque está compenetrado de que la semilla que siembra la óptimos resultados.—*Rabano pensador.*

Está prohibido ejecutar o cantar himnos extranjeros en los teatros y cinematógrafos y demás lugares de espectáculos públicos, con excepción de los casos en que se conmemoren aniversarios patrios o previo permiso del intendente municipal, cuando se trate de fiestas de carácter especial. La misma prohibición existe para el uso de la bandera argentina y de nacionalidades extranjeras, con iguales excepciones.

—Versos de amor—

En esta sección insertaremos toda colaboración espontánea, breve y de carácter poético, que se concrete a los temas indicados a continuación.

VERSOS AL AMADO

J. B. P.:

No sabes lo que sufro;
no sabes lo que siento;
mi exhausto pensamiento
quisiérate adorar;
mi pecho, por tus penas,
de penas se agiganta,
y mi alma, triste, canta
con ganas de llorar.

M. L.

Para Atilio Fortu....

Yo que, como mujer, soy vanidosa,
me vi feliz, creyéndome adorada,
sin ver que la ilusión es una rosa
que vive solamente una alborada.

Yo seguiré, entre tanto, mi camino
arrastrando mi vida infortunada,
pero siempre su imagen adorada
en el fondo de mi alma ha de vivir.

M. A. M.

VERSOS DE SOLEDAD

A...

¡Sensación inefable de ventura
en la dulce y radiante primavera
en que alboreara mi ilusión primera!...
¡Oh! yo amaba, dichosa criatura.

Toda amor, toda luz, toda ternura,
ya soñando mi alma quinceañera,
vislumbraba feliz en su quimera
yo no sé qué gratísima locura...

Mi cariño perdura todavía
a despecho del tiempo... y de tu olvido,
y lo aguza letal melancolía.

¡Quién me diera de nuevo cuanto ha sido
la ilusión quinceañera y mi alegría,
dulce esperanza del ideal perdido!...

M. Dolores Gómez.

A Luis Quinteros:

Ven a mi alma, que te espera y llora
con la amarga tristeza que le abruma;
yo no puedo vivir; porque tu ausencia
hace cruel y penoso mi destino...
¡Y si nunca vendrás! ¿por qué te espero?
¡Y si te espero aún! ¿por qué no vienes?...

Amelia.

VERSOS A LA AMADA

Postal a la Srta. Zulema M...

...Y si es cierto que un día mis antojos
se realicen con cándidos excesos,
¡quiero morir... herido por tus ojos!...
¡quiero morir... ungido por tus besos!...

Lorenzo.

Dedicado a Irene:

Mi vida se desliza lentamente
pensando en ti, porque te adoro,
soñando contigo a cada instante
como sueña el avaro con el oro.

Alberto.

A Elena Rimoldi:

Mucho hay, niña, de falso;
mucho la vista engaña:
jamás en apariencias
te duermas confiada.
Si ves sobre mis sienes
mi cabellera blanca,
no pienses que se ha helado
como mi frente el alma.
Tal en los altos Andes
se extiende un mar de plata,
que el hielo de la cima
prolonga hasta la falda;
pero arde allá en el centro
un mar de fuego lava:
retiembla el monte, se abre
paso la ardiente extraña
y luz esplendorosa
hasta los cielos lanza.
Yo así para cantarte
tengo de fuego el alma.

Atilio Cavatorta.

Para L. B.:

La vi cual una diosa, allí por vez primera,
Un día, el seis de enero, jamás lo olvidaré,
Con una pantallita jugando placentera,
I yo, muy atrevido, roguéle me la diera;
Ansioso en ese ruego la pantalla gané.

Juré de aquel entonces amarla eternamente.
Oh! Aquel juramento jamás yo lo olvidé.
Soñé que toda dicha nos dió el Omnipotente,
Entonces de esa dicha, lo cierto esperaré.

José Gil Sánches.

Para Rosaura Frias:

RECUERDO

Todo en la vida está ligado;
la dicha al dolor siempre sujeta;
tu cariño al mío se halla encadenado
cómo el martirio en la frente del poeta.

Eila E. Allende.

Parténope es el antiguo nombre de la ciudad de Nápoles. En mitología es la Sirena que, vencida por Ulises, se arrojó al mar del mismo modo que sus hermanas, yendo a parar su cadáver a un lugar de las costas de Campanis, en donde se levantó un altar y en torno de éste se fundó la ciudad de Nápoles.



Laurka de Kurylo, bailarina sudamericana, que actúa en los teatros londinenses.



Constance Maille, actriz francesa.





Ruth Stonekouse, estrella norteamericana del film



Richard Barthelmess, popular intérprete del arte mudo



Dos poses de la artista yanqui de cine Miss Hammond



Robert Warwick, actor de cine, y Joseph Henabery, uno de los directores de la Famous Players Lasky



CONGOLEUM



SELLO DE ORO

Embellece todos los aposentos

La hermosa variedad de sus dibujos y colores, su elegancia sin igual y sus insuperables cualidades de economía, higiene y duración, caracterizan al CONGOLEUM como el mejor cubrepiso para todos los aposentos de una casa, desde la suntuosa sala hasta la cocina.

La sola presencia de este *Superlinoleum* da a cualquier habitación un refinado tono de buen gusto y confort. Es además sumamente fresco y se coloca sobre el piso sin fijarlo. Sus extremos no se doblan nunca, ni acumula tierra ni insectos debajo. Por eso es el más higiénico.

CONGOLEUM es ideal para verano. Basta un trapo mojado para conservarlo siempre limpio y brillante. Es impermeable e inalterable y a pesar de sus grandes cualidades, su precio es sumamente reducido. Probarlo es adoptarlo.

VISITEN LAS EXPOSICIONES PERMANENTES DE

LAMBORN & COMPANY

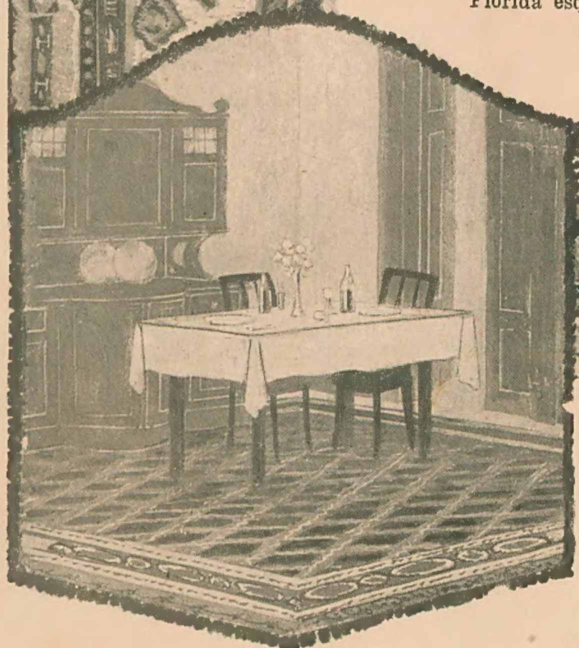
Agentes Exclusivos:

585-SUIPACHA-585

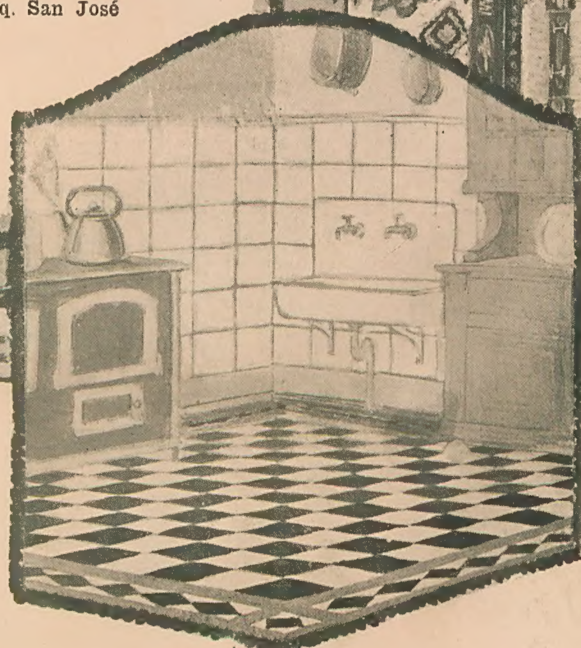
GATH & CHAVES Ltd.
Florida esq. Cangallo

CASA ITURRAT
Ada. de Mayo esq. San José

BUENOS AIRES







Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires